

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

**ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE PSICÓLOGAS  
CLÍNICAS**

***a*-SEXUALIDADES CONTEMPORÁNEAS, REFLEXIONES DESDE LA TEORÍA  
PSICOANALÍTICA  
ESTUDIO DE UN CASO DE ASEXUALIDAD A PARTIR DE LA OBRA  
LITERARIA “DIARIO DE UNA ASEXUAL”**

**AUTORES: CARLA RENATA BEJARANO RODRÍGUEZ**

**ADRIANA ANABEL CUENCA BEJARANO**

**DIRECTORA: VIRNA FATIMA PINOS ZARATE**

**QUITO, 2023**

## **Dedicatoria**

La presente disertación se la dedico a la familia (pocos de sangre y los demás que se han integrado a mi vida) especialmente a mi madre, Mónica, mi hermana, Emma y mi pareja, Luis que siempre me han apoyado y nunca me han dejado rendirme.

Se que no pude darle este orgullo en vida, pero se lo dedico a mi abuelito que hasta los últimos momentos en que estuvo a mi lado, siempre me hizo luchar por demostrar de todo lo que era capaz a aquellos que no esperaban nada de mí, pero especialmente a mí misma.

***Renata Bejarano.***

Esta disertación va dedicada a mi madre, Nancy, y a mis hermanos, Ricardo y Alex, que fueron mi sostén y apoyo durante estos 5 años. A mi padre, Leonardo, que a pesar de no estar en vida a mi lado, siempre lo llevo en mi corazón. A mis abuelos, Luis y Rosa, y a mi tía, Olga, que siempre velaron por mí y me ofrecieron su apoyo. A los amigos que hice durante la universidad y a los que conozco desde hace años, su amistad me ayudaron a sobrellevar la soledad al estar en una ciudad diferente. Finalmente, a mí misma, por no rendirse y seguir luchando por lo que quiere.

***Adriana Cuenca.***

## **Agradecimiento**

Queremos agradecer a las personas que nos acompañaron durante todo este camino de preparación, esfuerzo y lucha, y que supieron apoyarnos en los momentos más difíciles. A nuestra tutora Virna Pinos, sin su conocimiento no hubiera sido posible preparar esta investigación. A cada uno de los maestros de la facultad que supieron ilustrar sus conocimientos, motivandonos a seguir aprendiendo sobre la psicología y practicarla de manera ética.

A mi compañera Renata, te agradezco por tu valiosa amistad, tu paciencia y tu cariño. Gracias por ser ese soporte y esa luz en los días que no podía conmigo misma, por tus consejos y tu empatía. Me siento afortunada de haber realizado este trabajo contigo.

A mi compañera Adriana, le agradezco inmensamente nunca haberse rendido conmigo aún cuando pudo haberlo hecho en contadas ocasiones. Le agradezco que me haya acompañado durante la formación académica, especialmente en la formación personal. No se que hubiera hecho sin ti a mi lado, me alegra poder llamarte mi amiga y en este caso mi compañera.

*Renata Bejarano y Adriana Cuenca.*

## Tabla de contenido

<b>DEDICATORIA</b> .....	<b>I</b>
<b>AGRADECIMIENTO</b> .....	<b>I</b>
<b>RESUMEN</b> .....	<b>1</b>
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>2</b>
<b>CAPÍTULO I: SEXUALIDAD Y SEXUACIÓN EN EL PSICOANÁLISIS</b> .....	<b>4</b>
1.1. SEXUALIDAD DESDE EL PSICOANÁLISIS .....	4
1.1.1. Desde Freud .....	4
1.2. EL SUJETO SEXUADO EN LA TEORÍA LACANIANA .....	13
1.3. LECTURAS PSICOANALÍTICAS ACTUALES .....	20
<b>CAPÍTULO II: ASEXUALIDAD DESDE LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS</b> .....	<b>23</b>
2.1. ¿QUÉ ES LA ASEXUALIDAD? .....	23
2.2. ASEXUALIDAD DESDE LA PSICOLOGÍA .....	26
2.3. A-SEXUALIDAD DESDE EL PSICOANÁLISIS .....	30
<b>CAPÍTULO III: ESTUDIO DE CASO A PARTIR DE LA OBRA LITERARIA “DIARIO DE UNA ASEXUAL”</b> .....	<b>35</b>
3.1. RESUMEN DE LA OBRA LITERARIA “DIARIO DE UNA ASEXUAL” .....	35
3.2. ANÁLISIS DE LA OBRA LITERARIA DESDE LA TEORÍA PSICOANALÍTICA .....	40
<b>CONCLUSIONES</b> .....	<b>56</b>
<b>RECOMENDACIONES</b> .....	<b>60</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>61</b>

## TABLA DE ILUSTRACIONES

FIGURA 1.....	14
---------------	----

## **Resumen**

La presente disertación ha llevado a cabo el análisis de la *a*-sexualidad como fenómeno de orientación sexual desde la teoría psicoanalítica, tomando de base las formulaciones respecto a la sexualidad y al objeto sexuado desde la teoría freudiana y lacaniana respectivamente. Igualmente, se lleva a cabo una recopilación donde se encuentran investigaciones contextualizadas al fenómeno de la asexualidad desde una visión psicológica y psicoanalítica. Finalmente, se elabora un análisis de la teoría obtenida frente a un caso de *a*-sexualidad, el cual fue tomado de una obra literaria en la cual la protagonista lleva a un recorrido de su vida y descubrimiento de su identidad sexual.

**Palabras clave:** asexualidad, psicoanálisis, objeto a, sujeto sexuado, objeto de amor.

## **Introducción**

Actualmente, el estudio y la comprensión de las diversidades sexuales presenta gran interés desde varios campos del saber. Sin embargo, son muy pocos los estudios que abordan el tema de la asexualidad debido a la falta de interés y a la estigmatización que se le ha dado. Incluso dentro de la comunidad LGBTIQ+ no existe la suficiente visibilización a dicha orientación sexual.

En el Ecuador existe poca información estadística sobre la orientación sexual, sobre todo en relación a la población quiteña. Los datos brindados por el INEC corroboran esto, siendo el estudio más reciente sobre diversidades sexuales del año 2013, donde se entrevistaron a 2805 personas pertenecientes a la Costa y la Sierra ecuatoriana. Las cifras indican que el 28,5% son transfemeninas (persona biológicamente hombre identificado con el género femenino), el 1,2% son transmasculinos (persona biológicamente mujer identificada con el género masculino), el 1,4% son transexuales y el 0,1% se identifican con otra orientación sexual/identidad de género. (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2013). La información estadística no es actual, aunque ayuda a tener una idea de cuántas personas pertenecen a la comunidad LGBTIQ+. Sin embargo, se sigue sin tomar en cuenta a las personas que se consideran asexuales.

Desde el psicoanálisis tampoco existe una extensa bibliografía que aborde el tema. Es así que esta disertación teórica pretende construir una reflexión desde el psicoanálisis articulado a la clínica, a partir del análisis de una obra literaria enfocada al tema. Para realizar esto, se tomará los conceptos planteados por Freud y Lacan acerca del sexo y la sexuación, contextualizado a la contemporaneidad.

Teniendo esto en cuenta, la presente investigación se limitará a los conceptos establecidos en el objeto de estudio y no incluirá un plan para la inclusión de la comunidad LGBTIQ+, además, no se analizará a la asexualidad desde otras corrientes o desde la neurobiología. Tampoco se ofrecerá nuevos conceptos, ni formulaciones a la teoría psicoanalítica, sino que se servirá de ésta para la reflexión sobre una de las problemáticas sociales actuales.

El trabajo está conformado por tres capítulos. En el primer capítulo se ofrece una explicación teórica sobre cómo es concebida la sexualidad y la sexuación desde el psicoanálisis, esto a partir de la teoría freudiana, lacaniana y otros autores psicoanalíticos actuales. La revisión bibliográfica de estos autores se lleva a cabo debido a la importancia que le dieron al tema en sus construcciones teóricas.

El segundo capítulo recopila información sobre qué es la asexualidad y se la profundiza a través de literatura psicológica. A pesar de ser un tema de alto interés con varias investigaciones dedicadas a ello, la dificultad de entender a la asexualidad radica en que no hay un entendimiento claro de lo que es, esto debido a que, según la perspectiva desde la que se lo estudie, puede ser entendida como un trastorno sexual o una orientación sexual. Es así que, desde el psicoanálisis se pretende reflexionar sobre elementos estructurales que nos permitan una lectura sobre el tema.

Finalmente, se realizará el análisis de la obra literaria “Diario de una Asexual” de la autora L. Lietsi, ya que ofrece el proceso de descubrimiento de su sexualidad a lo largo de su vida. Esto dará paso a la reflexión de la teoría y permitirá comprender los aportes del psicoanálisis al tema y las preguntas que surgen en la actualidad.

# **CAPÍTULO I: SEXUALIDAD Y SEXUACIÓN EN EL PSICOANÁLISIS**

En el presente capítulo se hará una recopilación de lo que se entiende por “sexualidad” en el psicoanálisis, con la finalidad de una mejor ubicación del tema.

## **1.1. Sexualidad desde el psicoanálisis**

### *1.1.1. Desde Freud*

La creencia popular de que la sexualidad empieza a partir de que la persona llega a la pubertad y pasa por la etapa de la adolescencia es completamente errónea y ha sido desmentida por Freud a lo largo de su investigación y desarrollo teórico. El psicoanalista pudo observar que hay presencia de “práctica sexual temprana en niños pequeños, acerca de erecciones, de la masturbación y aún de acciones parecidas al coito.” (Freud, 1905, p. 157). Cuando se escuchaba o se presenciaba esta práctica en infantes, solía verse “como procesos excepcionales, como curiosidades o como horrorosos ejemplos de temprana corrupción.” (Freud, 1905, p. 157), esto debido a que se tenía la idea de que la sexualidad tiene como única finalidad la reproducción del ser humano. Sin embargo, este pensamiento respecto a la actividad sexual infantil no ha desaparecido con el tiempo, porque hasta el día de hoy el pensamiento se mantiene debido a la falta de conocimiento del tema referente a la sexualidad y sus fines.

Para empezar, Freud descubre que existe una sexualidad infantil y que esta se distingue de la del adulto, por su carácter autoerótico. El primer objeto con el que se encuentra el infante, el cual no solo proporciona la función de dar alimento, también genera placer, es el pecho materno. Es más adelante que la función de nutrir y el placer se

divorcian, tal como lo desarrolla Freud en la primera formulación teórica de las pulsiones, donde las pulsiones yoicas eran de conservación, pero con el tiempo se deslinda de ellas (Freud, 1905). El niño pequeño no necesita succionar el pecho materno para repetir el placer sexual que genera dicha acción, sino que lo irá reemplazando con el propio cuerpo del infante (por ejemplo, con el dedo gordo del pie). Ya no es necesario que haya un agente externo para poder llegar a la satisfacción pulsional, el niño puede estimularlo con su propio cuerpo, dando paso al despertar de las zonas erógenas que son su fuente de estimulación y placer (Freud, 1905).

Antes de dar la explicación sobre la meta sexual infantil, es necesario saber a qué se refiere este concepto. La meta sexual es la acción que esfuerza la pulsión para conseguir satisfacción o placer (Freud, 1905). Dicho de otro modo, es la reproducción de una satisfacción experimentada anteriormente, para lograrlo se sostiene en las diferentes pulsiones que se despiertan en las distintas zonas erógenas. Por otro lado, Freud (1915a) define la pulsión como “un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo” (p. 117). En la vida sexual infantil, la meta sexual estará constituida de pulsiones parciales, en las que cada una de ellas estarán relacionadas con diferentes fuentes somáticas y tendrán su propia meta (tomando en cuenta que estas buscan conseguir placer por su propia cuenta, estando desconectadas entre sí) (Freud, 1905).

Gracias a la seducción que ejerce, por lo general, la madre sobre el infante, tendrá como resultado la erogenización del cuerpo del niño, generando no solo los actos perversos comunes en la infancia, también en la formación de la demanda y el deseo que se produce entre la madre y el niño. Por esta razón, las pulsiones parciales más comunes son la de ver, exhibir y la de crueldad (consideradas como perversas), en donde el niño pequeño muestra curiosidad en ver genitales ajenos a él y, de igual manera, el niño muestra los suyos a las

demás personas. (Freud, 1905). Por otra parte, la crueldad es algo innato en la infancia. Sin embargo, es con ayuda de la represión que estas pulsiones serán inhibidas, manifestándose mediante el asco, la vergüenza y la moral (Freud, 1905).

Es en el descubrimiento de esta meta sexual infantil que se va dando la elección del objeto, el cual tiene que ver con el objeto de la que parte la atracción sexual (Freud, 1905). Como se mencionó anteriormente, el primer objeto con el que interactúa el niño es el pecho materno, este le proporciona placer debido a la función nutricia que tiene. Dicho objeto se encuentra fuera del propio cuerpo del infante, por esta razón, al pertenecer al mundo exterior, imposibilita su manipulación para él. Después de que se le retire el pecho al niño, éste deberá aprender a amar a otros para remediar el abandono del objeto primario y así poder satisfacer sus necesidades (Freud, 1905). Los cuidadores del niño son los primeros en satisfacer dichas necesidades, ya que al realizar actos como acariciar o besar al niño están dando una fuente de placer sexual, estas acciones, muestra de ternura son lo que despierta la pulsión sexual en el infante. Pero si la madre supiera que las muestras del amor asexual que le brinda a su infante son la razón del despertar de la pulsión sexual, se horrorizaría por completo (Freud, 1905), debido a la idea expuesta al inicio del capítulo en relación a pensar que la sexualidad es un fenómeno ajeno a la infancia, sin darse cuenta que es en este período donde se forman sus cimientos.

Freud menciona que hay dos tiempos de la elección de objeto: el primer momento es el antes mencionado, el cual tiene lugar en la vida infantil. El segundo momento es en la pubertad, cuando se da el establecimiento definitivo de la vida sexual adulta, donde se busca a aquella persona que contenga todos los intereses sexuales establecidos en el primer momento. Por lo general, se puede encontrar que el varón elegirá el objeto en base a la imagen mnémica de la madre y la mujer elegirá el objeto en base a la imagen mnémica del padre, sin embargo, es necesario aclarar que esta no es la única inclinación para escoger el

objeto (Freud, 1905). Esta es la elección de objeto de tipo de *apuntalamiento*, mientras que el otro tipo de elección de objeto es la *narcisista*, en la cual busca el yo propio y lo encuentra en otros (Freud, 1905, p. 203).

Para complementar el entendimiento de la elección de objeto, se debe ayudar de un concepto importante en su formación, la libido. Freud (1905) la describe como “una fuerza susceptible de variaciones cuantitativas, que podría medir procesos y trasposiciones en el ámbito de la excitación sexual” (p. 198). Una de las energías libidinales importantes a considerar es la libido yoica/narcisista, ya que el aumento, disminución, distribución y desplazamiento de esta puede ayudar a entender los fenómenos psicosexuales (Freud, 1905). Dicha libido puede ser mejor observable cuando inviste y/o se fija en objetos sexuales, ya que se convierte en la libido de objeto. Los destinos de la libido de objeto irán cambiando, ya que puede ser quitada de ciertos objetos y posicionarse en otros, se mantiene en estado de tensión y, al finalizar, vuelve al interior del yo, transformándose nuevamente en la libido yoica (Freud, 1905).

Hay que tomar en cuenta que esta teorización dada por Freud va a partir de una visión heterosexual, sin embargo, el autor se detiene a dar una explicación al porqué existen elecciones de objeto sexual que no sean a personas del sexo opuesto. Como ejemplo está el caso de personas homosexuales (Freud se refiere a ellas como “invertidas”), quienes tendrán preferencia e interés en estar con otra persona del mismo sexo. Freud (1905) explica que, los invertidos, han defendido su pulsión sexual como algo normal, dando la característica de ser un proceso innato. Sin embargo, llega a la conclusión de que la inversión en realidad es adquirida, a partir de los casos de inversión absoluta, en el cual ha encontrado impresiones sexuales a edades tempranas que han afectado profundamente a la persona, dejando como resultado la elección de objeto homosexual.

Hasta ahora se ha explicado la vida sexual infantil de manera general, pero ¿el proceso es idéntico entre hombres y mujeres? En un primer momento se consideraba que la psicología del hombre y de la mujer eran análogas, porque todas las observaciones en los análisis llevados a cabo eran en varoncitos. Además, al considerar a la mujer como enigmática y tener un gran desconocimiento de ella no se podían llevar a cabo muchas observaciones. Sin embargo, esta analogía no pudo ser sostenida por mucho tiempo porque al llegar al análisis de lo que ocurría en el caso de la niña durante el Edipo, las formulaciones planteadas ya no alcanzaban a explicar el proceso en la mujer.

En el texto “La organización genital infantil”, Freud consideraba que en los dos sexos sólo hay un genital que prima, el cual es el falo. Cuando se habla del falo no solo se hace referencia al órgano anatómico, el concepto sirve para afirmar el carácter intrínsecamente sexual de la libido, además de que funciona como operador de la disimetría para el deseo y el goce sexual (Laplanche y Pontails, 1966). Este genital al tener una alta excitabilidad, da paso a una serie de investigaciones por la curiosidad sexual que despierta, dando así como resultado muchos actos mencionados anteriormente que son realizados en los niños y que esto genera discordancia en los adultos. (Freud, 1923).

Durante las observaciones que realiza el niño, ya sea en hermanas, en la madre o en otras compañeritas, descubre que no todos poseen pene, “es notoria su reacción frente a las primeras impresiones de la falta de pene.” (Freud, 1923, p. 147). Es así cómo aparece el concepto de *desmentida*, donde el niño se niega a creer en la ausencia del pene, cree ver un miembro a pesar de todo, luego creerá que es pequeño y en algún momento crecerá. Finalmente, llegará a la conclusión de que estuvo presente, pero fue removido. Este proceso narrado es entendido como el complejo de castración, porque surge del primado del falo (Freud, 1923).

El complejo de castración tiene un nexo con el complejo de Edipo, pero hay una oposición fundamental entre ambos sexos. “Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último.” (Freud, 1925, p. 275). Dando así efectos diferentes, como puede ser “inhibidores y limitadores de la masculinidad, y promotores de la feminidad.” (Freud, 1925, p. 275). En el caso de la niña, la explicación del desarrollo del complejo de Edipo suele ser más compleja. Partiendo desde la amenaza de castración, este no tiene el mismo impacto en la niña, a comparación de lo que sucede en el niño. La niña al ver que no posee un pene al igual que el niño, asume que fue castrada, ocasionando un complejo de inferioridad frente al sujeto que sí posee un falo (Freud, 1931). Como consecuencia pueden darse tres efectos: el extrañamiento de la sexualidad, en el cual la mujer, al estar descontenta de su clítoris, renuncia a la sexualidad en general; el complejo de masculinidad, en el cual puede darse la desmentida, es decir, la niña se niega aceptar la idea de que no posee pene y espera que en algún momento pueda poseerlo o dárselo (en ocasiones puede terminar dándose una elección de objeto homosexual); y la formación femenina del complejo de Edipo, en el cual existe un reclamo hacia la madre por haberla traído al mundo incompleta, cambiando así el primer objeto de amor, la madre, por el padre y transformando ese amor inicial que tenía hacia la madre en una rivalidad. (Freud, 1931, p. 231).

Es así que el complejo de Edipo es entendido como el proceso por el cual pasa todo ser hablante en la infancia (en la etapa fálica), en donde las investiduras amorosas y hostiles irán dirigidas a los padres o cuidadores y ayudarán en la estructuración de la personalidad y orientación del deseo (Laplanche y Pontails, 1996, p. 62). Gracias a estas observaciones, Freud descubrió que la analogía psicológica de los sexos no era adecuada.

Llegada la pubertad, los cambios más notorios que se dan son el crecimiento de los genitales externos y el desarrollo de los genitales internos (permitiendo así la reproducción). La estimulación de estos genitales se puede dar por tres vías: desde el mundo exterior, el mundo interior y desde la vida anímica (en el cual reúne estímulos del mundo externo e interno) (Freud, 1905). Cualquiera de las tres vías tendrá como resultado la excitación sexual y esta se puede dar a conocer a partir de dos signos: anímicos y somáticos. Freud (1905) hace énfasis en el signo anímico, ya que presenta un sentimiento de tensión sexual; cualquier tensión viene acompañada de displacer, pero en el caso de la excitación sexual, también está presente el sentimiento de placer y satisfacción. Debido a esta contradicción, menciona que esto debería alterar la situación psíquica.

Freud hace una diferenciación en cuanto al placer, designando al primero como placer previo (provocado por la excitación de las zonas erógenas) y al segundo como placer final (provocado por el vaciamiento de las sustancias sexuales) (Freud, 1905). El primer tipo de placer ya se encontraba, de manera reducida, en la pulsión sexual infantil, mientras que el segundo placer es nuevo y depende de condiciones que se instalan en la pubertad (Freud, 1905). Otro de los cambios en la pubertad tiene que ver con la pulsión sexual y las pulsiones parciales. Tanto la pulsión sexual como las pulsiones parciales siguen siendo representantes psíquicos de los estímulos internos, pero lo que cambia es que la pulsión sexual ya no tiene un fin autoerótico, ahora está dirigido al objeto sexual y las pulsiones parciales empiezan a cooperar entre sí para alcanzar una nueva meta sexual, la cual es el vaciamiento de los productos genésicos y ponerle fin a la excitación sexual (Freud, 1905).

En cuanto al objeto, ya se mencionó anteriormente que, para su elección, este pasa por dos tiempos. En el segundo tiempo, durante la pubertad, los indicios infantiles de inclinación sexual hacia los padres o cuidadores son renovados. El sujeto no escogerá

como objeto sexual a los padres debido a la barrera del incesto. En su lugar, buscará a quién contenga todos los intereses sexuales establecidos en el primer momento (Freud, 1905).

El sujeto, al encontrarse en esta etapa de la vida, es de esperarse que ya estén actuando en él mecanismos como la represión. Freud (1915b) describe a la represión como “una agencia representante de pulsión, entendiendo por aquella a una representación o un grupo de representaciones investidas desde la pulsión con un determinado monto de energía psíquica” (p. 147). Como se explicó en párrafos anteriores, el niño, al carecer de vergüenza, realiza actos como la exhibición, la crueldad y la observación de genitales, actos que son considerados perversos. A medida que el sujeto crece, gracias a la intervención de adultos, estos actos se apaciguan y se reprimen. Dichos actos son reprimidos porque no son conciliables con las exigencias del mundo exterior, entonces, al sentir mayor displacer que placer las representaciones son llevadas al inconsciente (Freud, 1915b). Si bien la representación fue llevada al inconsciente gracias a la represión, el monto de afecto se separa de la representación y se encuentra libre, por lo que buscará de otra manera ser expresada, por lo general, vuelve en forma de síntomas (Freud, 1915b).

Los síntomas, presentes en las personas neuróticas, son el sustituto de procesos anímicos que han sido investidos por afecto, deseos y aspiraciones que han sido denegados y, por lo tanto, han sido reprimidos (Freud, 1905). Estos síntomas toman fuerza de la pulsión sexual y buscarán la manera de poder ser descargadas, por ejemplo, por medio de fenómenos somáticos en el caso de los histéricos. Además, al encontrarse reprimidos, la pulsión sexual se encontrará en resistencia y se manifestará mediante el asco, la vergüenza y la moral (Freud, 1905). Es gracias a estas manifestaciones que la sexualidad puede encaminarse a una sexualidad “normal”, en donde las personas realizan ciertos actos preliminares y llegan a la meta sexual: el coito.

Lo que se ha explicado hasta ahora es el desarrollo de la sexualidad “normal”, pero Freud también se enfocó en explicar con las aberraciones y perversiones, consideradas como una sexualidad anormal. Freud parte explicando las desviaciones que sufre el objeto y la meta sexual. La desviación en relación al objeto se ve manifestado en las personas invertidas, que si bien Freud no considera la homosexualidad como una aberración, pone interés en explicar la dinámica de este. También se manifiesta en personas que toman por objeto sexual a personas genésicamente inmaduras (niños) y animales (Freud, 1905). El objeto manifestado en personas invertidas ya fue explicado en párrafos anteriores. En cuanto a las personas que toman por objeto a niños y animales, Freud (1905) menciona que la pulsión en estas personas no admite la dilación, por lo tanto, no es posible que puedan apropiarse de un objeto más apto (p. 135).

La desviación en relación a la meta sexual se clasifica en dos: transgresiones anatómicas y demoras en relaciones intermediarias con el objeto sexual. Con la primera clasificación, Freud (1905) aclara que la pulsión sexual abarca todo el cuerpo, pero habrá casos en donde una o varias partes del cuerpo se encontrarán sobreestimadas de dicha pulsión. Como ejemplo está el uso de los labios y la boca (el cual es considerado perversión si el uso de la boca entra en contacto con los genitales) y el uso del orificio anal, los cuales Freud considera como genitales debido al uso recurrente en la práctica sexual. Pero existen otras partes del cuerpo que llegan a sobreestimarse, las cuales son poco apropiadas para el fin sexual y serán un sustituto inapropiados del objeto (Freud, 1905). Estos sustitutos forman parte del fetichismo, en donde la meta sexual puede ser alcanzada con el uso de objetos inanimados, ya sea con partes del cuerpo como pies u objetos como prendas de vestir (Freud, 1905). Hasta cierto punto, el fetichismo puede considerarse “normal” siempre y cuando este sea un vehículo de asociación con el objeto, haciendo

referencia a la pareja. Sin embargo, es considerado patológico si el fetiche está fijado, es decir, que es la única vía para alcanzar la meta sexual (Freud, 1905).

Con la segunda clasificación se toma en cuenta las condiciones que dificultan el logro de la meta sexual, siendo considerados como actos preliminares y así constituir nuevas metas sexuales (Freud, 1905). Entre estos se encuentra los actos de tocar (difícilmente puede considerarse perversión) y mirar (es considerado perversión cuando solo es enfocado en los genitales, se une a la superación del asco o suplanta la meta sexual normal) (Freud, 1905). También se toma en cuenta el sadismo y masoquismo, pero entre estos dos, se considera que el masoquismo se aleja de la meta sexual (a diferencia del sadismo) siendo así una perversión (Freud, 1905).

## **1.2. El sujeto sexuado en la teoría lacaniana**

Respecto a la sexualidad en el desarrollo teórico de Lacan se encuentran las fórmulas de la sexuación, las cuales han pasado por un desarrollo conceptual antes de llegar a ser conocidas de esa manera. El trabajo que realiza Lacan referente a estas fórmulas es con el objetivo de identificar las diferencias entre la posición masculina y femenina en relación al goce, las cuales no tienen nada que ver con el sexo biológico del ser hablante (Guilañá, 2017). Además, ayuda a ubicar la elección del sexo o del ser-hablante, sabiendo que no es lo mismo que la elección de objeto. (Tendlarz, 2013, p. 133-134).

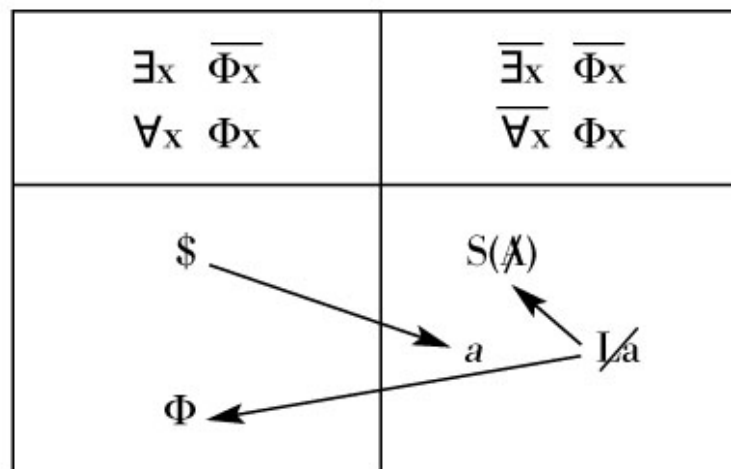
Dentro de las fórmulas se puede encontrar la función  $F(x)$ , con las negaciones y los cuantificadores, la cual hace relación a la función fálica (Guilañá, 2017). Lacan toma como punto de partida la definición de función que ofrece Frege y se aleja de dicha definición, ya que consideraba que podía dar un sentido psicológico a lo que es masculino y femenino, atribuyéndose a los aspectos de actividad y pasividad que ofrece la cultura. Es así que evita

dar una definición de ambos contextos y se regirá a partir del papel que cumpla el goce en la función  $F(x)$ , considerando que si el goce se encuentra totalmente regido por  $F(x)$  entonces el sujeto se encuentra en una posición masculina y si el no-todo goce se encuentra totalmente regido por  $F(x)$  entonces el sujeto se encuentra en una posición femenina (Guilañá, 2017).

Para un mejor entendimiento a continuación se encuentra la figura 1, en la cual se representan las fórmulas de la sexuación.

*Figura 1*

Fórmulas de la sexuación



*Nota:* Adaptado de *El seminario de Jacques Lacan. Libro 20. Aun* (p. 95), por J. Lacan, 1973.

Antes de comprender las fórmulas, hay que entender la función de castración:  $\Phi_x$ . Esta fórmula es proposicional porque solo hay un argumento que muestra al sujeto como sexuado. El trabajo de la  $x$  consiste en inscribir la función fálica (Tendlarz, 2013, p. 135).

Por el lado izquierdo, tenemos lo que se denomina el lado del hombre, llamado así debido a que pasa por el proceso de la castración. En la primera fórmula del lado del hombre nos encontramos con el padre de la horda primitiva, aquel que escapa de la castración. En palabras de Lacan (1973): “Es lo que se llama función del padre, de donde

procede por negación la proposición  $\overline{\Phi x}$ " (p. 96). Y es debido a esta excepción que se da el universal de lo masculino. Por lo tanto, en la segunda fórmula del lado masculino se encuentran todos los hombres, "el hombre en tanto todo se inscribe mediante la función fálica" (Lacan, 1973, p. 96), quienes están bajo la función de la castración. Son todos aquellos que no pueden escapar de la castración, es el universal masculino.

Por el lado derecho están las fórmulas del lado de la mujer, las cuales tienen un entendimiento más complejo que el lado masculino. Lacan (1973) explica que todo sujeto hablante se encuentra primero en esta posición, tenga o no los atributos de la masculinidad, pero es a partir de la castración que se determina si el ser hablante se inscribe en este lado de la mujer o del lado del hombre (p. 97). Su complejidad se debe a que no existe una excepción, no existe "La" mujer que permita que exista el universal de la mujer. En la primera fórmula, no hay nadie que diga no a la función fálica, funda lo real y lo inverificable (Tendlarz, 2013, p. 137). Aquí aparece "No hay relación sexual" y "La mujer no existe". El que no haya una que diga no, no hay la excepción que de paso al universal como en el lado masculino. No se puede hablar de todas las mujeres, sino que se las ve una por una en una infinidad (Tendlarz, 2013, p. 137-138). En la segunda fórmula, se encuentra el *no-toda* en la función fálica. La *no-toda* hace referencia a que no es imposible que la mujer no conozca la función fálica, esto debido a que también puede pasar por la castración o no en el momento edípico, por lo tanto, puede inscribirse en esta parte de la fórmula y elegir estar en  $\Phi x$  o no. (Tendlarz, 2013, p. 138).

Pasando por debajo de la barra transversal, empezando por el lado del hombre, se puede evidenciar dos significantes:  $\Phi$  (goce fálico) y  $\$$  (sujeto barrado o sujeto castrado), los cuales son su soporte. Pasando al lado de la mujer se puede encontrar los significantes  $S(A)$  (significante de la falta en el Otro o goce del Otro),  $\text{La}$  (hace referencia a La Mujer siendo tachada, la no totalidad) y  $a$  (objeto a).

Volviendo al lado del hombre, se puede observar que el  $\$$  dirige su atención al significante  $a$ , pasando así al lado del no-todo. Como lo explica Lacan (1973) el  $\$$  va acompañado del objeto  $a$ , debido a que el sujeto barrado se encuentra en la búsqueda del significante del Otro y, además, la conjugación de estos dos significantes no es más que la fórmula del fantasma (p. 97).

Pasando al lado de la mujer, se puede observar que  $\La$  dirige su atención a dos significantes: al significante de la falta en el Otro y al goce fálico. La razón del porqué La mujer puede estar relacionada con estos dos significantes que se encuentran en diferentes posiciones es debido a que, al ser un sujeto que nada le falta, puede relacionarse con ese Otro. Sin embargo, al pasar por el proceso de Edipo, pasa (no necesariamente) por la función de castración. El proceso que realiza para llegar a inscribirse en la función fálica es a través de la identificación con el padre (ya que, en tanto poseedor del falo, es quien puede proveerle del mismo) y, gracias a esto, puede llegar a “perder” el falo, pasando así por la función de castración (Lacan, 1973).

El objeto  $a$ , dentro de las fórmulas de la sexuación, toma un papel importante debido a que es la causa de deseo para el sujeto hablante, por lo tanto, no es un objeto físico que pueda ser fácil de reconocer (Chemama, 1996). El objeto  $a$  tiene como función soportar la falta que posee el sujeto y definir su deseo en relación a esta falta y, para que esto ocurra, el sujeto ha pasado por un proceso de pérdida para que dicho objeto no se encuentre con el sujeto (Chemama, 1996). Es por esta razón que el objeto  $a$  no es únicamente característico de las fórmulas, sino de todo con lo que el ser hablante tenga una relación, lo que permite dar apertura a hablar acerca del objeto  $a$  y su desarrollo teórico. En el Seminario 10 de Jacques Lacan, el psicoanalista dedica un apartado para continuar con su formulación respecto al objeto  $a$ , retomando el análisis que hizo sobre la pulsión oral para precisar dónde está el corte (castración del ser hablante). Empieza desde el lactante y

el seno, origen de las primeras pulsiones agresivas y punto inicial para el desarrollo libidinal del sujeto. Como bien se sabe, la pulsión oral se funda en el acto original para la subsistencia biológica del sujeto para luego fundar la estructura de la erogeneidad (Lacan, 1963).

Lacan (1963) menciona que la mama o el seno sólo se presenta como el intermediario entre el sujeto y su madre, por lo tanto, es entre el seno y el propio organismo de la madre donde reside el corte (p. 252). La mama y la madre están adheridas, pero el niño se encuentra separado de este. Esto es lo que permite funcionar estructuralmente en el nivel del *a*. “La relación con la mama seguirá siendo estructurante para la subsistencia y sostenimiento de la relación con el deseo. La mama se convertirá ulteriormente en el objeto fantasmático” (Lacan, 1963 p. 255). Entonces, el seno de la madre funciona como el objeto de la pulsión oral del niño y el punto de angustia está en la madre debido al agotamiento del pecho (Lacan, 1963). Es importante entender que el seno no es el Otro, ni tampoco el vínculo que se debe romper con el Otro, es uno de los signos que se le da al vínculo, por eso es que la angustia actúa en este momento de ruptura (Lacan, 1963, p. 353).

El punto de angustia es el lugar donde el sujeto tiene relación con su falta, entendiendo que Lacan define a la angustia como “no sé que objeto *a* soy para el deseo del Otro”. Por lo tanto, se encuentra deportado al Otro porque está suspendido en la existencia de su organismo (Lacan, 1963, p. 255), en este caso, el seno de la madre. Esta falta es lo que provoca el deseo en el sujeto, dicho deseo se anima plenamente en la medida en que es concebible el despedazamiento del cuerpo propio (Lacan, 1963, p. 256). Entonces, esta partición que se realiza en el interior del sujeto que se inscribe a partir del uso de la pulsión oral es lo que estructura el deseo y es lo que lo anima para su funcionamiento (Lacan, 1963, p. 256). El funcionamiento de dicho deseo permanecerá siempre oculto porque funciona en el interior de un mundo que lleva la marca del primer corte que se vivenció. Otra

característica del deseo es que es ilusorio, es decir, se dirige a otra parte, a un resto constituido por la relación del sujeto con el Otro y que lo sustituirá (Lacan, 1963, p. 259).

Es así como se puede dilucidar que la función del objeto  $a$  sería que el sujeto se presente como sujeto de pleno derecho frente al Otro. Igualmente, Chemama (1996) indica que la función del objeto  $a$  es soportar la falta en ser propia del sujeto de deseo y es que, cuando se habla de falta, se refiere a la sustitución inconsciente del deseo de otra falta, que es la causa de castración (p. 301).

Los objetos que intervienen al momento de romper el vínculo con el Otro se los considera por su cualidad de ser cesibles y que se lo pueden soldar al sujeto que busca el  $a$ . Además, estos objetos están en el lugar del Otro y es por ello que dependen de él. Es así que el seno viene a ser una de las cuatro esquirlas parciales del cuerpo en las que se puede identificar al objeto  $a$ . Las otras esquirlas son las heces, la voz y la mirada (Chemama, 1996, p. 301). Lacan parte todas sus formulaciones desde Freud, quien habla de la “cosa” que para Freud vendría a ser el Otro primordial, como aquel que es interior y exterior por ser las representaciones del sujeto. Pero, para Lacan esto no es así. El objeto  $a$  no es la cosa, viene en su lugar y toma de ella ciertos horrores. “Y es que se convierte en el objeto fálico dentro del fantasma que hace habitable lo real” (Chemama, 1996, p. 302).

Entonces, el objeto  $a$ , al ser un objeto causa de deseo, hace que el sujeto se encuentre dividido, tal como aparece en la fórmula del fantasma ( $\$ \diamond a$ ) (Chemama, 1996, p. 302). El fantasma es un efecto del deseo arcaico del inconsciente, además de ser el seno de los deseos, tanto conscientes como inconscientes, que posee el sujeto (Chemama, 1996, p. 157). Para poder entender la fórmula, es importante leerla de la siguiente manera: el sujeto inconsciente ( $\$$ ) se encuentra tachado y dividido por su entrada en el universo de los significantes, además, no puede tener acceso total al objeto  $a$  (Chemama, 1996, p. 157). El signo losange ( $\diamond$ ) separa al sujeto inconsciente del objeto  $a$ , sirve como protección frente al horror de lo real, además,

anuda lo simbólico, imaginario y real (Chemama, 1996, p. 159). Gracias a ( $\diamond$ ), es posible que exista un límite entre el sujeto y el Otro, evitando así que se fusione con este. Por último, permite que el sujeto no pueda sobrepasar hacia el goce.

Por otro lado, el goce está relacionado con el deseo y con las diferentes maneras de satisfacción que tiene el sujeto de relacionarse con el objeto deseado (Chemama, 1996). Es importante entender que el goce en el psicoanálisis no hace referencia al punto máximo de placer que puede llegar un sujeto, por el contrario, el goce disminuye las tensiones del aparato psíquico, oponiéndose así al placer. Tanto el psicoanálisis freudiano y lacaniano perciben de esa manera al goce porque el deseo está constituido a través de la relación con las palabras. Por esa razón, el goce concierne al deseo inconsciente, porque hay una relación con el objeto que pasa por los significantes inconscientes (Chemama, 1996). Así como se mencionó anteriormente, acerca de la importancia del lenguaje, el goce se basa en el habla cuando dice “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Chemama, 1996, p. 193) porque no puede ser concebido como una satisfacción a una necesidad colmada por un objeto. Este goce, entendido como goce interdicto, está creado por el lenguaje, y es ahí donde aparece el gran Otro. Es a partir de aquí donde se crea esta relación entre estos dos términos porque se vuelve difícil pensar el goce sin verlo como goce del Otro (Chemama, 1996).

Retomando lo mencionado anteriormente respecto a la oposición del placer, esto se logra con la articulación que hizo Freud en el texto “Más allá del principio de placer” porque es cuando encuentra el famoso juego del niño “Fort-Da”, en donde la dinámica de pérdida y aparición del objeto deseado se puede definir como el goce. Y como se aclaró anteriormente, el goce es materia de lenguaje. Por eso es que el goce oscila entre la satisfacción de la pulsión de vida y la pulsión de muerte (Chemama, 1996).

Lacan trabaja el concepto de goce desde dos problemáticas: la relación del significante con el goce y la disparidad de los goces masculino y femenino. Empezando con

la primera problemática, la formación del goce se da a partir de la demanda del seno y la inscripción en el campo del lenguaje del Otro, ya que estos apuntan a recuperar, en ese lugar del Otro, el propio cuerpo “en tanto que eso ya está allí” (Safouan, 2003). Como consecuencia, viene a funcionar el fantasma del sujeto gracias a que se interroga el goce en el Otro. Pasando a la segunda problemática, hay que ser claros que hay diferencia entre goce femenino y masculino, pero esta diferencia no se trata de una diferencia anatómica, sino que la relación de todo ser hablante con el falo y la castración es diferente (Chemama, 1996). Por esta razón, Safouan (2003) menciona: “el goce de la relación con el Otro sexuado no es en absoluto del mismo orden que lo que estaba en juego en esta articulación demanda/deseo” (p. 114). Para quienes se encuentren en el lado del hombre tienen la posibilidad de experimentar el “goce macho”, debido al efecto de la “caída del órgano peniano al rango de objeto a” (Safouan, 2003, p. 114).

En cuanto al goce femenino, este es imposible de alcanzar para el hombre ya que está situado en el lugar del Otro. Dicho goce no solo está para que se forme el deseo, sino también para que el sujeto no se acerque a este goce. Es también en esta problemática cuando aparece “no hay relación sexual” porque considerar el goce del Otro, como cuerpo, no es posible. Lacan, en el seminario *Aún*, explica que el gran Otro deja de ser el tesoro de significantes para convertirse en el Otro sexo, ubicándose en el lado derecho de las formulas de la sexuación por su relación directa con  $S(\bar{A})$  (Chemama, 1996).

### **1.3. Lecturas psicoanalíticas actuales**

Padrón (como se citó en Calvo y Martín, 2017), busca dar una explicación a las sexualidades en el tiempo actual y menciona “la realidad humana es sexuada, la sexualidad siempre ha estado implicada en la realidad social y con ella siempre se ha hecho algo. Lo nuevo es, simplemente, no querer hacer nada con ella o, yéndose hasta el extremo,

negarla.” (p.18). Es así cómo se entiende a la humanidad hipersexualizada en el tiempo contemporáneo, pero a la par también ha surgido un grupo que busca negar por completo su sexualidad, la cual no debe confundirse con el tema del género. Respecto a este último, han surgido debates e investigaciones donde ya no se considera solo la idea de femenino o masculino según las normas sociales, debido a que la sociedad ha ido evolucionando y con ella las concepciones de género que se tenía en el tiempo de Freud.

Complementando la idea del papel fundamental que tiene la sociedad respecto a la sexualidad, el cuerpo es “cuerpo propio pero marcado por el otro y los otros.” (Glocer, 2008). Porque como había afirmado Freud, el yo es esencia-cuerpo por lo que no se puede separar el yo del cuerpo. Mientras que Lacan, con el estadio del espejo, habla de cómo el yo sirve para entender la condición de cuerpo fragmentado con la que se llega al mundo y se consigue la Gestalt desde el exterior. Tanto Freud como Lacan no son capaces de desvincular al cuerpo del yo, porque se necesita del otro para poder llegar a reconocernos en su totalidad (Glocer, 2008). Es así como tanto el género femenino/masculino se vuelve indiferente, al igual que el sexo en el sentido genital en los primeros años de vida, porque el establecimiento de estos suele darse en la sociedad, antes de que el niño/a reconozca la diferencia anatómica de los sexos. Por esa razón, un niño puede llegar a considerarse como un varón debido a las concepciones culturales de la sociedad con respecto a lo masculino (Bleichmar, 2006, p.77).

La complicación de pensar que la cuestión de género es el problema de la sexualidad en el psicoanálisis es inapropiada porque esta articulación no se da en el inconsciente, sino que se da en el preconsciente debido a la articulación del proceso secundario (Bleichmar, 2006). Es así como la articulación de masculino/femenino está posicionado en el yo y tiene relación con los deseos inconscientes, debido a que la sexualidad no está regida por la sexuación, sino por el orden que la cultura impone sobre la

relación sexual con otro humano. Entonces, se entiende que la sexualidad en psicoanálisis se establece por la conexión en el inconsciente, entre lo somático y la cultura y no por la identidad sexual ni la biología del cuerpo (Bleichmar, 2006, p. 79-80).

## **CAPÍTULO II: ASEXUALIDAD DESDE LA PSICOLOGÍA Y EL PSICOANÁLISIS**

### **2.1. ¿Qué es la asexualidad?**

Definir la asexualidad no es tarea fácil. Al tener diferentes conceptualizaciones es complicado poder encasillar o reducir el concepto a una sola definición, porque los diversos estudios y enfoques muestran diferentes conclusiones y puntos de vista sobre el tema.

Rodríguez, en su investigación “Asexualidad ¿un trastorno o una manera de ser?”, recopila algunas de las definiciones dadas por varios autores. Según la RAE, el término asexual se utiliza como adjetivo de “sin sexo, ambiguo, indeterminado” y según el Diccionario de Cambridge, asexual hace referencia a la inexistencia de órganos o a la ausencia de interés por las relaciones sexuales (como se citó en Rodríguez, 2018, p. 6). Pero, enfocándose en entender lo que es la asexualidad en el ser humano se puede encontrar que la asexualidad implica un bajo deseo sexual, ausencia de atracción y/o del comportamiento sexual, alteraciones en la excitación sexual o una posible disfunción sexual (Rodríguez, 2018).

La comunidad Asexuality Visibility and Education Network (AVEN), fundada en 2001, es una comunidad virtual que ha permitido que varias personas pudieran compartir su situación entre sí. Desde entonces han trabajado para que se reconozca la asexualidad como una orientación sexual y se realicen estudios respecto al tema. (Sánchez, 2019). Esta comunidad también ofrece una definición de lo que es asexualidad:

Una persona asexual no experimenta atracción sexual: no se siente atraída por las personas sexualmente y no desea actuar sobre la atracción hacia otros de manera

sexual. (...) Existe una diversidad considerable entre la comunidad asexual en cuanto a las necesidades y experiencias a menudo asociadas con la sexualidad, incluidas las relaciones, la atracción y la excitación. (The asexual visibility & education network, s.f.).

En varias investigaciones, en las cuales se trata de comprender la asexualidad, aparecen estos tres conceptos fundamentales: deseo sexual, atracción sexual y excitación sexual.

#### *A. Deseo Sexual*

El deseo sexual tiene que ver con las sensaciones que se producen en la persona a partir de una estimulación sexual y estas pueden ser de dos tipos: estimulación interna, puede ser a partir de pensamientos o aspectos orgánicos; y estimulación externa, se da a partir de elementos externos a la persona, como los besos, contenido erótico visual, entre otros (Kaplan, 1977, como se citó en Rodríguez, 2018).

#### *B. Atracción Sexual*

Según Rodríguez (2018) es necesario que, para que surja atracción, exista mínimo dos personas o cosas involucradas (p. 7). Además, menciona que la atracción sexual sirve como mecanismo para dirigir el esfuerzo a ciertas parejas y así poder realizar el acto sexual.

Para ampliar el concepto, Montes y Encinas (2020) mencionan que la atracción sexual está constituida de lo erótico y lo afectivo y que esto puede determinar la orientación sexual (p. 123).

La atracción erótica se manifiesta en los encantos sexuales que ofrece otra persona, tomando en cuenta características físicas y psíquicas y no reduciéndolo sólo a la genitalidad. (Montes & Encinas, 2020, p. 124).

### *C. Excitación sexual*

Según Kaplan (1977, como se citó en Rodríguez, 2018) define la excitación como reflejos autónomos de los genitales (p. 7).

Para Everaerd y Both (2001, como se citó en Rodríguez, 2018) la excitación es un componente cognitivo que se da a partir de una respuesta sexual, es decir, un estímulo sexual puede dar como respuesta la excitación sexual y, como consecuencia, puede aparecer el deseo sexual (p. 10).

Teniendo claro la definición de estos tres conceptos, a primera vista se puede concluir que estos aspectos no se encuentran dentro de la asexualidad, lo cual puede ser erróneo. Cada persona es diferente, lo que quiere decir que cada persona puede experimentar el deseo y la excitación en diferentes grados, unos más que otros. Una investigación realizada por Brotto y Yule (2016, como se citó en Rodríguez, 2018) mencionan que el deseo que se presenta en personas asexuales, a menudo es un deseo que no incluye a otras personas (p. 8). Además, los resultados que presenta Brotto (2010, como se citó en Rodríguez, 2018) demuestran que hay personas asexuales que practican la masturbación, el 80% en hombres y el 77% de mujeres (p. 8). Esto quiere decir que, si bien hay un bajo nivel de deseo sexual, las personas asexuales no son incapaces de practicar la masturbación. Los motivos por lo que suelen recurrir a esta práctica llegan a ser variados, ya sea para conciliar el sueño, producir relajación, necesidad fisiológicas, entre otros. (Sánchez, 2019)

La hipótesis que formularon Prause y Graham (2007, como se citó en Rodríguez, 2018) es que las personas asexuales, si bien pueden tener un bajo o nulo deseo sexual, no necesariamente carecen de motivación sexual (p. 8). Esto quiere decir que las personas asexuales pueden realizar conductas sexuales en las que incluye otras personas, no porque tengan un deseo sexual para realizarlo, sino por otros motivos, por ejemplo, mejorar la

intimidad con la pareja. En el mismo estudio, Prause y Graham (2007, como se citó en Rodríguez, 2018) mencionan que las personas asexuales experimentan, en menor medida, la excitación sexual debido a que poseen un umbral alto, lo que implicaría que necesitan una mayor estimulación sexual para poder excitarse (p. 10). A pesar de una baja o nula atracción sexual, se ha podido evidenciar que las personas asexuales pueden tener inclinaciones románticas por otras personas, permitiendo así que puedan formalizar relaciones de pareja. Esta atracción romántica es independiente de la atracción sexual.

Dana (2020) en su estudio explica la variabilidad que hay dentro de la comunidad asexual, mencionando que, al hablar de asexualidad, se habla de un espectro. Por esta razón, se puede encontrar que dentro de la comunidad hay asexuales que se autodenominan “asexuales heterorrománticos”, “asexuales homorrománticos” o “asexuales birrománticos” (haciendo referencia a la atracción romántica hacia personas de diferente, igual o ambos sexos) (p. 140). También se puede encontrar a personas asexuales arrománticas, personas que no sienten atracción romántica.

Entonces, se puede considerar asexual a la persona que experimenta baja o nula atracción sexual, tomando en cuenta que esto no lo incapacita a realizar conductas sexuales y que además pueden tener intereses románticos por otras personas. Por tal razón, el que una persona se autodenomine asexual, no lo convierte en un ajeno a la realidad de los demás. Y si bien no encuentra placer en la práctica sexual, no quiere decir que sea indiferente a la vida romántica.

## **2.2. Asexualidad desde la psicología**

Existen autores que describen la asexualidad como un trastorno o parte de este. Los trastornos del deseo sexual (específicamente, el trastorno de interés/excitación sexual femenino y el trastorno de deseo sexual hipoactivo en el varón), presentes en el DSM-5,

son de los principales que se llega a relacionar con la asexualidad, ya que presentan la falta de interés en mantener relaciones sexuales. Los límites entre dichos trastornos y la asexualidad no son del todo claros, ya que existen varias opiniones sobre si son lo mismo o no (Rodríguez, 2018). Uno de los parámetros presentes en el DSM-5 menciona que si la persona se identifica como asexual se debe descartar el diagnóstico, por lo tanto, resulta confuso diferenciar los trastornos de la sexualidad de la asexualidad.

Enfocándose en la diferencia entre dichos trastornos y la asexualidad, Rodríguez (2018), a partir de los estudios de Bogaert, menciona tres puntos a tomar en cuenta para descartar la asexualidad de un trastorno sexual: “el trastorno del deseo sexual hipoactivo requiere la presencia de un estrés significativo” (también aplica para el trastorno de interés/excitación sexual femenino); “la falta de atracción sexual no necesariamente implica una falta de deseo sexual” y “la mayoría de las personas asexuales a menudo informan una ausencia de interés sexual de por vida” (p. 16).

A pesar de esto, existe un factor importante que puede ayudar a descartar la patologización de la asexualidad: la angustia. El trastorno de interés/excitación sexual femenino y el trastorno del deseo sexual hipoactivo provocan un malestar clínicamente significativo en la persona. Al poseer un bajo o nulo interés en mantener relaciones sexuales, bajo placer sexual y baja o nula presencia de fantasías sexuales es de severa preocupación para las personas con dichos trastornos (Rodríguez, 2018). En el caso de la asexualidad, al poseer bajo interés en las relaciones sexuales y las actividades relacionadas a esta, no supone un malestar en la persona ya que hay un genuino desinterés en realizar dichas actividades. En ciertos casos se ha evidenciado que personas asexuales presentan cierta angustia frente a su orientación, pero dicha angustia es provocada por variables sociales, como la estigmatización de la orientación o el rechazo social. (Rodríguez, 2018).

Entonces, entender la asexualidad como una patología sería erróneo, porque si bien comparten características similares, la orientación y los trastornos son diferentes. Las personas pertenecientes a la comunidad asexual rechazan la patologización de la orientación, en su lugar, la reconocen como parte de su identidad. “La identidad es dinámica y le proporciona a la persona cierto grado de coherencia, continuidad y sentido de unidad personal y ubicación social” (Pacho, 2013, como se citó en Rodríguez, 2018 p. 12) y “la identidad se construye mediante la captación de orígenes o características compartidas con una persona o grupo de personas” (Hall, 1996, como se citó en Rodríguez, 2018, p. 12) son dos de las definiciones que puede ayudar a entender qué es la identidad.

Para hablar de la identificación de la orientación sexual, hay que considerar que esta identidad se ha forjado por “el cuestionamiento de la propia orientación sexual y de la experimentación sexual o romántica (o ambas) durante la adolescencia.” (Vargas-Trujillo, 2007, p. 105). Este cuestionamiento sexual es un proceso interno por el cual se busca valorar, reconocer e interpretar aspectos de las experiencias personales en relación a las normas sociales frente a la orientación sexual. Es por esta razón que existe la angustia frente al reconocimiento frente a los otros de la aceptación de la asexualidad, por el pensamiento arraigado en la cultura de que la heterosexualidad es lo “normal” (Vargas-Trujillo, 2007, p. 105).

Vargas-Trujillo (2007) indica que la orientación sexual suele presentarse desde muy temprana edad, principalmente en los últimos años de la juventud y es que en esta etapa se da el autoreconocimiento, con la ayuda del contacto con los pares para entender lo que son las relaciones románticas. En muchas ocasiones, como suele suceder en las personas homosexuales, el intercambio de las relaciones homosociales (amistades del mismo sexo donde se satisfacen necesidades de apoyo y seguridad) les permite aclarar las dudas que pueden llegar a tener con respecto a sus intereses sexuales, para establecer la

homosexualidad o heterosexualidad (Vargas-Trujillo, 2007, p. 105-107). En el caso de las personas asexuales, es complicado que esto pueda ocurrir ya que existe un número reducido de personas que puedan sentirse identificados con la orientación, por lo tanto, es difícil que las personas asexuales puedan compartir y esclarecer sus dudas al grupo de pares, a la familia o cualquier persona perteneciente a su círculo social (Vargas-Trujillo, 2007).

Es así que la identificación con la asexualidad se ha podido dar gracias a comunidades de internet, como AVEN o sitios en Reddit, debido a que varios usuarios han podido compartir sus experiencias respecto al tema. Principalmente la comunidad de AVEN ha tratado de educar y apoyar a las personas que tienen dudas si son asexuales y al público en general, esto mediante sobre lo que es la sexualidad humana. La comunidad parte desde este punto para demostrar que hay un espectro de la sexualidad, en el cual, la sexualidad y la asexualidad se colocan como puntos finales del espectro y que dentro de este existe una escala de grises (Faris & Caleb, 2018).

Al igual que con las otras orientaciones sexuales, se interroga si es cuestión de nacimiento o formación, para lo cual se han generado diferentes teorías para responder esta pregunta, entre las cuales se encuentran causas biológicas, psicológicas o sociales. Por el lado de las teorías biologicistas toman en consideración los genes, pero actualmente lo que más se sostiene es en relación a los desequilibrios hormonales en cuanto a la neuroendocrinología, aunque hasta ahora estas teorías no son concluyentes. Desde teorías psicológicas, partiendo de la homosexualidad, Vargas-Trujillo (2007) indica varias hipótesis para explicar la formación de dicha orientación sexual, que va desde la iniciación de la actividad sexual en la adolescencia con pares del mismo sexo, hasta el abuso sexual infantil de un adulto del mismo sexo que genere la homosexualidad. Esta misma hipótesis sobre el abuso sexual infantil también se ha utilizado para la orientación asexual, sin

embargo, la comunidad está en desacuerdo con esto y manifiestan no haber pasado por dichas situaciones.

A pesar de estas teorías que buscan explicar el porqué la determinación de una orientación sexual, se debe entender que cada persona la va descubriendo a lo largo de sus interacciones sociales y experiencias con la actividad sexual. Es por esta misma razón que el acercamiento a psicoterapia no va a generar un cambio en la orientación sexual, sino más bien la aceptación de la misma para generar el bienestar psicológico de la persona.

### **2.3. *a*-Sexualidad desde el psicoanálisis**

En las obras de Freud como de Lacan no es posible encontrar un apartado dedicado a una posible explicación de lo que es asexualidad como la entendemos actualmente (es decir, como orientación sexual) ya que, como se explicó en párrafos anteriores, el término como orientación sexual aparece en los 2000. Sin embargo, existen autores que intentan comprender este fenómeno desde el psicoanálisis.

En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud menciona brevemente sobre asexualidad cuando habla de la expresión de amor de la madre al infante, refiriéndose a este como un amor puro. Por ello, es importante el vínculo infantil que se forma con los padres o los cuidadores en relación a la elección de objeto sexual, porque cualquier tipo de perturbación que pueda darse en esta relación hace que se den “las más serias consecuencias para la vida sexual adulta” (Freud, 1905, p. 208). Un exceso de amor por parte de los padres, principalmente padres neuróticos, hacia el niño puede ser perjudicial, ya que tendrá como consecuencia la pronta maduración sexual y la herencia neurótica (Freud, 1905).

Este exceso de ternura es la traba que se da al momento de erigir la barrera del incesto en los niños y niñas de manera óptima, porque al no haber un corte preciso por parte de los padres, representantes de la cultura, en la vida adulta puede darse la

manifestación de la necesidad de ternura y un repudio a la vida sexual. Por esta razón, quienes han pasado por este proceso (por lo general en mujeres) suelen verse tentados a la búsqueda de un amor asexual, es decir, en la necesidad de recibir actos de cariño por parte de la pareja y horror por la actividad sexual (Freud, 1905). Esta búsqueda insaciable de ternura es el síntoma hablando y demostrando el amor desmedido que siente por los familiares y no puede ser correspondido por la barrera del incesto. Es importante tomar en cuenta que el amor no sexual y el amor sexual provienen de una misma fuente, los cuales se encuentran en el inconsciente, pero el primer tipo de amor se encuentra fijado (Freud, 1905). Entonces esta es una de las posibles hipótesis que pueden explicar el porqué ciertos sujetos deciden establecerse como asexuales.

Han Victor Lu (2017) en su artículo “L’ asexualité à lueur du principe de Nirvâna” (La asexualidad a la luz del principio de Nirvana) se basa a partir del principio de Nirvana, término dado por Freud para referirse a la capacidad que tiene el aparato psíquico de reducir o disminuir el nivel de tensión de excitación (Laplanche y Pontalis, 1996, p. 295) para dar una explicación de lo que ocurre con la asexualidad.

En su artículo, el autor divide en dos categorías el asexualismo: la primera consiste en que los sujetos no han podido superar el complejo de Edipo, lo que provoca que permanezcan en esta etapa, dando como resultado el autoerotismo que se ha podido ver evidenciado en algunos o la mayoría de los asexuales; la segunda categoría consiste en una angustia de lo sexual, una aprehensión del cuerpo del otro (Lu, 2017). En cualquiera de las dos categorías, el objeto de amor se encuentra reducido, en el sentido de que la posesión de dicho objeto es menor y no de no-posesión. ¿Por qué no se hablaría de una nula posesión del objeto? Hay que recordar que, a pesar de que exista esta exclusión de lo sexual, las personas asexuales siguen manteniendo relaciones de amistad, incluso sensuales con la pareja (Lu, 2017).

A partir de la teoría de Freud, junto a las entrevistas obtenidas por el autor llega a la conclusión de que existe una retirada de la libido en los sujetos asexuales, esto para evitar el sufrimiento repetitivo que provoca la excitación y es más adelante (por lo general, en la vida adulta) que los sujetos afirman su identidad como asexuales. También agrega que la mayoría de los sujetos que entrevistó han pasado por episodios más o menos traumáticos durante el período edípico (Lu, 2017).

Sánchez (2019), a partir del estudio realizado por Hanson en 2013, hace relación a la asexualidad con el tema de la histeria, en el cual el instinto sexual se encuentra reprimido y se generan mecanismos de resistencia frente a este tema. “El reemplazo que se da de los síntomas histéricos por la actividad sexual sugiere la continuación de la sexualidad bajo otra modalidad, aun cuando la histeria parece ponerle un fin” (Hanson, 2013, como se citó en Sánchez, 2019, p. 36). Sánchez (2019) también se basa en el concepto de afánisis propuesto por Jones para poder explicar la falta de deseo en la asexualidad. El término quiere decir la abolición o desaparición del deseo sexual, en la capacidad de poder gozar. Sánchez (2019) explica que esta muerte de deseo está situada como un temor inconsciente frente a la pérdida del deseo o la capacidad de poder desear, temor que puede estar relacionado con el temor a la castración que ocurre en el período edípico.

Por otra parte, Pardo (2010) en su artículo “L’asexualité, phénomène contemporain? Asexuality, contemporary phenomenon?” hace una reflexión acerca de cómo se articula la identidad en el mundo posmoderno partiendo desde la asexualidad y si ésta constituye una nueva entidad psíquica. La explicación que hace sobre la posible formación de la asexualidad es a partir de la castración simbólica que se da en el Edipo, esto entendido como una renuncia a una parte del disfrute. Bien se sabe que la castración es lo que condiciona la relación con el sexo y con el objeto, además de generar ciertos

síntomas debido a las constricciones respecto al sexo, pero, al parecer, en los asexuales no se presentan estos síntomas (al menos no los mismos) frente al sexo (Pardo, 2010).

También hace relación entre psicosis y asexualidad debido a que se pasa por alto “las condiciones eróticas en la vida amorosa”, sin embargo, en las psicosis el goce del cuerpo se da sin la mediación de la fantasía, además de que el cuerpo del psicótico es puro goce debido a la ausencia del deseo del Otro (Pardo, 2010). En el caso de la asexualidad, no ocurre esto. El asexual no puede escapar al enigma sobre el deseo del Otro, cosa que el psicótico si puede (Pardo, 2010).

Pardo (2010) tiene claro que la asexualidad no se encuentra fija, ya que las personas asexuales pueden seguir redescubriendo su sexualidad, un ejemplo en donde se puede ver evidenciado esto es en el deseo de tener un hijo, tomando en cuenta el acto que deben realizar para poder cumplir dicho deseo. Por esta razón, el autor afirma que, para los sujetos asexuales, la asexualidad implica jugar con lo sexual. Explica que “en toda orientación sexual preexiste una identidad de apariencia, atrapada entre lo imaginario y lo simbólico” (Pardo, 2010, p. 5). Es así que concluye que los asexuales son seres sexuales, pero que tienen la posibilidad de frustrar la fatalidad real del sexo, esto gracias a que son seres hablantes.

Para finalizar con este autor, otro de los cuestionamientos que se plantea es el por qué se presencia este fenómeno en la actualidad, si bien se sabe que ya existían personas asexuales en el pasado. La respuesta que da es por la hipersexualización que se puede evidenciar en la sociedad actual, en la exhibición del cuerpo que, por lo general, son utilizadas para vender cosas, sean sexuales o no. El cuerpo humano adquiere el valor de mercancía, en un cuerpo que se puede y busca poseer para llenar un vacío y así evitar la cuestión de la castración. Esta negación de la castración confronta al sujeto con placeres fuera del cuerpo, esto debido a que son impuestos desde fuera (Pardo, 2010). La

asexualidad vendría a ser una nueva forma de subjetividad en la que el cuerpo y la identidad se desintegran a favor de modelos identitarios preestablecidos, se alteran las pulsiones y la postura del Otro (Pardo, 2010).

## **CAPÍTULO III: ESTUDIO DE CASO A PARTIR DE LA OBRA LITERARIA “DIARIO DE UNA ASEXUAL”**

### **3.1. Resumen de la obra literaria “Diario de una asexual”**

El libro ha sido escrito por la autora L. Lietsi con la finalidad de poder ayudar a todas esas personas que desconocen acerca de la asexualidad, sobre todo para las personas que sienten dudas respecto a su sexualidad y no encajan en las otras orientaciones sexuales. También es una guía para aquellos que quieren conocer respecto a esta identidad sexual por curiosidad o porque algún miembro cercano parece pertenecer a la comunidad asexual.

La autora empieza el libro con una bella introducción acerca de cómo por el crecimiento y desprendimiento natural del hogar ha encontrado sus memorias de vida en su diario que la ha acompañado desde la infancia y espera que en el viaje que ella vivió, nosotros como lectores podamos entender, al igual que ella, en qué momento se “desviaron” las inclinaciones que se consideran normales para la sociedad, como es el enamorarse o formar una familia. Ella esperaba que estos mandatos sucedieran por mucho tiempo, pero nunca llegó y es que en las memorias que nos comparte a continuación vemos cómo esperar entrar en la “norma” social influyó mucho sobre lo que ella creía debía hacer, sin darse cuenta que eso no era algo que ella realmente deseara. Para que sea más sencilla la comprensión de lo que la autora nos comparte respecto a su vida, en esta disertación lo dividiremos en tres momentos de su vida: infancia, adolescencia y adultez.

En la infancia, a la edad de 10 años, aparece por primera vez el diario, el cual al ser un regalo se vuelve sin saberlo en su mayor confidente respecto a los sentimientos que no puede expresar libremente con nadie. En esta etapa se aprecia la relación de Lucia (la protagonista) junto a su hermana menor, con la cual comparte casi todo, es una relación

casi inseparable. Siguiendo el hilo de la autora, desde niña sentía mucho rechazo a que algún niño gustara de ella, le gustaba ser amiga de los niños, pero la sola idea de que alguno le declarara su amor ocasionaba que ella se alejara inmediatamente. Por eso encontraba extraño que sus amigas dijeran felices ya tener novio y haber besado, consideraba que no era la edad apropiada para aquello. Tal era su indiferencia que cuando una de sus amigas de toda la vida empieza a mostrar los signos de enamoramiento y de interés por el sexo opuesto, Lucía no lo entiende y llega incluso a molestarse con ella por las actitudes que toma para poder acercarse al objeto de su interés.

A partir de la nueva y extraña actitud que tiene su amiga es que sucede algo que impacta mucho a Lucía y es que cuando su amiga intenta llamar la atención del chico que le gusta, el cual estaba en un grupo de chicos mayores a ellas, uno de ellos muestra un preservativo a nuestra protagonista. Este hecho en Lucía es de gran impacto, “la sangre volvió a correr fría por mi cuerpo y me sentí desnuda y violentada, como si hubiesen tocado mi intimidad.” (Lietsi, 2012, p. 21). Después de aquello se da cuenta que no entiende los cambios por los que pasan sus amigas al enamorarse fácilmente y la ilusión con los actos de locura que conlleva ese primer enamoramiento. Además, el mismo sujeto que le mostró el condón le declara su amor, ella no puede más que sentir pena e incluso le repulsa la idea de que pueda existir algún tipo de contacto físico.

En la adolescencia, Lucía se encuentra con las vivencias que se dan en esa edad, pero de las que ella no es partícipe. Muchas de sus amigas ya tienen novios y algunas mantienen relaciones sexuales. Es aquí donde la protagonista habla de la teoría de los siameses que ella misma ha creado, donde dice que siempre estamos buscando a alguien con quien compartir e imitar nuestros gestos y de esta manera sentirnos completos. Lucía no encuentra interés en formar una relación con un chico y menos en mantener relaciones sexuales porque desde muy pequeña ya ha conocido la satisfacción en su sexualidad,

mediante la masturbación. Por esa razón, menciona que no repudia el sexo, pero no lo ve necesario porque ella sola lo puede hacer y no necesita a nadie más para el placer sexual.

Otro punto a considerar es que empieza a reconocer su género a partir de su primera menstruación a la edad de 15 años. Antes de este evento, Lucía no toma mucha importancia en arreglarse y verse “femenina” debido a que su desarrollo corporal y vestimenta nunca fueron relevantes para ella. Aún cuando su hermana menor se había desarrollado antes que ella, eso no le generó ninguna inseguridad. Después de este suceso en la vida de Lucía es cuando decide cambiar este aspecto y se ve mayor evidenciado en el momento que sale de fiesta con sus amigas, ya que le gusta sentirse atractiva y observada por los demás. Esto no quiere decir que busque conquistar a nadie, solo le gusta salir a divertirse con su grupo de amigos y amigas, pero cuando sus amigas quieren conocer chicos debe ceder y salir solo con ellas. Es así que en una de estas salidas, Lucía recibe su primer beso con un desconocido, el cual declara no haber sentido nada y, al día siguiente, lo recuerda como algo desagradable, aunque lo quería repetir para descartar la idea de que los besos no siempre eran así de malos. Debido a esto, en los siguientes años, se besaba con algún desconocido en sus salidas con amigas por la cantidad de alcohol que bebía, pero esto lo único que lograba es que se sintiera mal al día siguiente por hacer algo que no deseaba y se daba cuenta que solo lo hacía por el alcohol.

Al crecer, la relación con su hermana se fue distanciando, especialmente cuando tuvieron que tomar caminos distintos por sus estudios superiores. Lucía empieza a sentir tanto abandono por parte de su hermana que le reclama por ello, debido a esto, su hermana le invita a una doble cita que pensaba sería incómoda por su rechazo constante a los hombres. Sin embargo, se encuentra con dos caballeros y de ahí parte su primera relación significativa, conoce a Marcos. Lucía describe al chico como muy amable, respetuoso y cariñoso con quien ella podía compartir y tener una gran intimidad, pero no sentía pasión

para llevar la relación más allá de un amor tierno e inocente. A pesar de ello, con el pasar del tiempo y de los años, sin darse cuenta habían empezado una relación, se tomaban de la mano, salían juntos y había uno que otro beso, pero nunca se dio el salto a la intimidad sexual. Lucía no entiende qué era aquello que faltaba en Marcos para que se convirtiera en el hombre de su deseo. Siente que cada vez que estaba lejos lo extrañaba y quería estar con él, pero cuando vuelve a estar con él ese sentimiento desaparecía. La relación duró varios años, sin ningún tipo de presión por parte de Marcos, hasta que uno de los veranos él decide confesar sus sentimientos, Lucía al no poder ser recíproca con él, Marcos decide alejarse, rompiendo así la relación que tenían.

En la adultez, Lucía consigue un nuevo grupo de amigos y conoce a Julio, con quien llevará la segunda relación más significativa después de Marcos. Lucía describe a Julio como un chico dulce, observador y de cálida sonrisa con quién siente una gran complicidad cada vez que se hablan. Siente que este nuevo chico es perfecto para ella, pero sigue sin entender qué es lo que le hace falta para que Lucía pueda entregarse a él. Nuevamente, no siente pasión o atracción para tener una relación más íntima.

Después de terminar sus estudios, Lucía decide independizarse e irse a Madrid junto a uno de sus amigos y su hermana. Durante ese tiempo, el plan que ideó no sale como esperaba, por lo que decide regresar nuevamente a la casa de sus padres. Ya en su ciudad natal, Lucía sale con Julio tres veces más, en las cuales comenta la atracción que siente uno por el otro, pero no logra concretarse una relación formal. Después de eso, dejan de verse.

Unos meses después, Lucía sale de fiesta con sus amigas y conoce a un chico venezolano, el cual le interesó enseguida por el acento que tenía. Este factor, junto al alcohol, hicieron que Lucía aceptara quedarse con este chico en su departamento. Esa noche tuvieron relaciones sexuales, la cual sería la primera vez de Lucía a la edad de 26 años. Frente a este suceso, Lucía lucha con dos ideas: la primera es el sentimiento de

tranquilidad al saber que no tiene ningún rechazo hacia el sexo y la segunda es el rechazo del suceso, ya que en realidad nunca se sintió excitada y tiene la sensación de que su cuerpo no le pertenece.

Por otro lado, la relación con su hermana Eva se distancia más, debido a la relación con uno de sus novios, ya que Lucía se siente desplazada y traicionada. Lo que rompe definitivamente el lazo entre ellas es el viaje que emprende Eva hacia los Estados Unidos para vivir con su nuevo novio, David. Un año después, Eva se casa y se queda definitivamente en ese país. Este suceso, junto a la incapacidad de encontrar un trabajo estable, una pareja sentimental y sentirse incompleta hacen que Lucía caiga en depresión. Debido a esto, Lucía empieza un tratamiento psiquiátrico, en el cual le recetan fármacos para su depresión y, además, aprovecha las consultas para comentarle sus dudas a la psiquiatra. Lucía está consciente de que tal vez la relación con su hermana tiene que ver con la angustia que está sintiendo en el presente, por lo que, después de un largo proceso en encontrarse a sí misma, la protagonista rompe el vínculo con su hermana.

Años después, Lucía se encuentra estable. A pesar de que tiene trabajos ocasionales, Lucía se siente bien con lo que tiene y comenta que le gustan los proyectos en los que participa ya que trabaja con niños. El apoyo que le dan sus padres hace que se sienta acompañada, impidiendo que vuelva a caer en depresión.

A sus 34 años, Lucía tiene la sospecha de que es asexual. Días después de haber acudido a una boda de sus primos, Lucía logra conectar por primera vez en internet y es aquí cuando aprovecha para buscar sobre el tema de la asexualidad. La definición que encuentra en Wikipedia sobre la asexualidad le dieron sentido a sus dudas. También encuentra el foro AVEN, en donde personas de todo el mundo pueden comentar sus vivencias y dudas sobre la asexualidad. Gracias a este descubrimiento, Lucía por fin pudo quitarse la opresión que estuvo sintiendo toda su vida, dándose cuenta que no era la única

persona que se sentía diferente. Todo esto se lo comenta a sus familiares y círculo social más cercano y, al no sentir su rechazo sino más bien una apertura, se siente apoyada.

### **3.2. Análisis de la obra literaria desde la teoría psicoanalítica**

Es importante recordar que el tema de la sexualidad dentro de la teoría psicoanalítica no sólo se limita al acto sexual, sino que implica el lenguaje y la significación que tiene para el sujeto todos los elementos que conforman la sexualidad humana, los cuales se verán implicados en la constitución psíquica del sujeto. Empezando con la teoría freudiana, se pueden relacionar varios postulados en el caso de Lucía, como son: la elección de objeto de amor, deseo, pulsión, objetos de pulsión y la melancolía.

Con respecto a la elección de objeto de amor de Lucía, se partirá de una hipótesis debido a la poca información brindada por parte de la autora respecto a los años de vida correspondientes al complejo de Edipo. Como es sabido, una vez la niña evidencia la diferencia anatómica de los sexos, debe reconocer que ha sido castrada y el falo le ha sido arrebatado. Sin embargo, en el caso de Lucía se evidencia la negación de la castración, lo que coloca a Lucía en una posición neurótica donde hace valer su clítoris como pene, engañándose a sí misma de que no se encuentra en falta. Es importante recordar que el falo no se reduce solo al órgano genital masculino, sino que tiene una valoración simbólica debido a la función que tiene, la cual es generar completud en el ser hablante. Además, este proceso de “pérdida” ayudará al ser hablante en la elección de objeto, el cuál puede ser de tipo narcisista o de apuntalamiento. Regresando al caso de Lucía, es probable que, durante su proceso edípico, ocurriera el nacimiento de su hermana menor, Eva, la cual encarnaría el “falo” para Lucía. Se estima esto, ya que en los casos de sexualidad femenina se tiene el deseo de recibir el falo y, por lo general, este deseo se transforma en recibir un hijo por parte del padre (Laplanche y Pontails, 1966). Por otra parte, se considera que la elección de

objeto es de apuntalamiento debido a que Eva es la que encarna el objeto de amor en Lucía.

Desde la infancia se puede evidenciar la buena relación que tenían las hermanas y, a pesar de que Lucía tenía una buena relación con sus pares y familiares, siempre prefería estar con Eva. La necesidad de estar con ella se puede evidenciar de mejor manera cuando llegan a la adolescencia. Lucía se da cuenta que no puede tolerar el compartir la presencia de su hermana con otros, esto cuando Eva empieza a tomar interés por los chicos, cosa que no ocurría en Lucía. En el momento en que Eva empieza a tener citas con varios chicos y a formar relaciones de noviazgo, demostrando que tiene intereses diferentes a los de Lucía y viviendo su propia vida, ya no le dedica todo su tiempo y presencia a su hermana. Como consecuencia, Lucía empieza a sentirse desplazada de los planes de su hermana, generando una sensación de soledad y miedo, ya que sentía que estaba perdiendo a su objeto de amor, objeto que le generaba completud. Para la protagonista, cualquier hombre que llamara la atención de su hermana eran vistos como personas que interferían entre ella y Eva, lo que generaba en Lucía una amenaza de castración, de separación. Dicha amenaza se acentúa más cuando Eva tiene su primera relación de noviazgo.

El momento de quiebre para Lucía es cuando Eva se casa y decide mudarse a otro país con su pareja, debido a que siente que ha perdido a su hermana definitivamente. Este suceso vendría a estar relacionado con la castración. La pareja de su hermana, quién vendría a posicionarse como el “padre”, es quien amenaza con retirarles el falo a Lucía y dicha amenaza se cumple al casarse con Eva y llevársela lejos. Lucía llega a la conclusión de que no volverá a tener a su hermana como fue en la infancia. Este suceso, acompañado con los sentimientos negativos por sus relaciones sentimentales fallidas, hacen que Lucía caiga en una depresión grave. Si bien su hermana cumplía el papel de ser el objeto de amor para Lucía, no debe entenderse que cumplía un rol romántico, ya que el objeto de amor

tiene como expectativa generar la “completud” del sujeto que se encuentra en falta. Lucía, al tener a su objeto de amor por mucho tiempo a su lado, no le dio la posibilidad de verlo en otra persona y, al momento de perderlo, no supo encontrarlo en alguien más. Después de esta “pérdida”, Lucía no tiene interés en encontrar otro objeto de amor porque para ella solo existe uno que no quiere reemplazar. Tiempo después, cuando Lucía descubre su orientación sexual, comenta que a pesar de que la relación con su hermana es diferente en el presente, sabe que puede contar con ella y es así que Lucía sigue contando con su objeto de amor, sigue estando a su alcance aunque ya no le pertenece exclusivamente a ella.

La depresión en el caso de Lucía es un punto a tomar en cuenta para este análisis, ya que da pistas de cómo se relaciona con su objeto. Desde una visión psicoanalítica, este suceso se asocia con la melancolía, el cual se caracteriza por el empobrecimiento del Yo y se manifiesta a partir de la denigración hacia la propia persona debido a la pérdida del objeto amado (Freud, 1917). Para que el sujeto llegue al estado de melancolía primero pasa por un proceso de duelo, el cual suele ser patológico, en el caso de Lucía, el estado de melancolía se aprecia a partir de los reproches hacia su persona, en el sentimiento de culpa ocasionado por los errores que cometió en el pasado y en el sentimiento de inutilidad. La pérdida de objeto puede darse por varios ámbitos, en este caso, se conoce que es a partir de la ruptura del vínculo que mantenían las hermanas. Dicha pérdida ocasiona que la libido que se encontraba investida en el objeto regrese al Yo, ya que no encuentra otro destino al cual dirigirse. Los sentimientos de odio que solían dirigirse hacia el objeto se convierten en autorreproches, esto es una forma que tiene la psique de recriminar al objeto que ha sido perdido.

Como se mencionó anteriormente, primero se pasa por un proceso de duelo, en el caso de Lucía dicho duelo se va desarrollando a partir de que Eva empieza a alejarse, deja de considerarla en sus salidas con sus amigos, empieza a tener citas con chicos y formaliza

relaciones sentimentales. Finalmente, el momento de quiebre es cuando Eva decide mudarse de país con su novio, quien inmediatamente se convierte en su esposo. Tomando esto en cuenta, desde el momento en que Eva la va dejando de lado, Lucía busca recriminar a su objeto de amor a través de la búsqueda de relaciones amorosas para dejar de lado a su hermana, al igual que lo hizo ella, pero esto no tuvo ningún efecto. Dicha recriminación fue un llamado de atención por haberla abandonado a través del odio, además de una manera fallida de recuperar su objeto amado.

Por otra parte, la libido que pertenecía al objeto amado y regresa al Yo tiene relación con el narcisismo debido a que antes de la elección del objeto hay una identificación con este (Freud, 1917). En Lucía se evidencia que la identificación con su hermana se da a partir de tener los mismos gustos en actividades, en mantener la misma opinión sobre ciertas personas y el desinterés en los chicos, esto durante la infancia. En el momento en que Lucía “pierde” por completo a su objeto, busca de cierta manera volver a identificarse con dicho objeto, pero ya no es posible esto debido a los diferentes intereses que mantienen las dos hermanas.

En cuanto a la pulsión, entendiendo que es un representante psíquico para calmar la tensión que proviene del cuerpo, guarda relación con el objeto ya que este sirve para alcanzar la meta, la cual será obtener satisfacción o placer (Freud, 1915a). Es importante diferenciar cualquier meta de las pulsiones con la meta sexual, esta última busca llegar al coito o al vaciamiento de los productos genésicos. En el caso de Lucía, la meta sexual no llegaba a satisfacerse a excepción de los momentos de masturbación que tenía la protagonista en su adolescencia (acto que no se vuelve a mencionar en su vida adulta). Cuando Lucía se relacionaba con algún hombre no podía sentir excitación o pasión, ocasionando un desinterés en poder tener un encuentro sexual o de intimidad con ellos.

Partiendo de esta idea, se puede evidenciar los diferentes objetos de pulsión que tuvo para tratar de llegar a la meta sexual de la pulsión, meta que nunca logró alcanzar. Los más recurrentes eran los chicos con los que se besaba en las fiestas, esto dado por influencia del alcohol. De igual manera, en una edad más adulta, Lucía empezó a tener encuentros sexuales en fiestas. En esos casos, Lucía no sentía satisfacción al realizar estos actos y manifestaba culpabilidad al siguiente día, a pesar de esto, la influencia del alcohol permitía a Lucía poder satisfacer sus pulsiones, pero sin alcanzar por completo la meta sexual de la pulsión.

En el caso de las relaciones sentimentales, con su primera pareja, Marcos, intenta sentir lo que es amar y tener una relación de noviazgo, pero no lo alcanza. Siente un cariño hacia él debido a que lo considera un gran amigo, pero no es suficiente porque cuando se intenta un acercamiento corporal no puede hacerlo. Lo mismo ocurre con su segunda pareja, Julio. A pesar de que con Julio pudo tener mayor intimidad, permitiendo recibir besos o abrazos por parte de él, tampoco pudo mantener una relación romántica en la que puedan llegar a mantener relaciones sexuales. Algo a destacar sobre esta relación es que Lucía comenta que tiene una gran complicidad con Julio, parecida a la que tenía con su hermana Eva. Además, manifestaba que con Julio podía sentirse más mujer, ya que no tenía actitudes protectores o paternos hacia ella, tal como lo hacía Marcos.

En ambas relaciones, Lucía no puede llegar a la meta sexual, pero sí logra satisfacer otras pulsiones. Lucía disfrutaba tener “un amor infantil”, en donde no se daban actos que llegaran a dar paso a mantener el acto sexual. Este amor infantil, inclusive filial, es, probablemente, una de las principales metas de la pulsión en Lucía, ya que buscaba replicar este amor que fue dado en su infancia. Esto se evidencia de mejor manera en la relación con Marcos, ya que Lucía se sentía satisfecha con los actos serviciales y de ternura que este le proporcionaba, hasta que un día Marcos intenta darle un beso. Es a partir de ese

suceso en el que Lucía se atemoriza con la idea de dar un siguiente paso en la relación, el cual implica tener una mayor intimidad. Por otro lado, con Julio hubo un mayor avance para alcanzar la meta sexual, pero no fue suficiente, ya que interfería con la meta pulsional principal.

La dinámica de la pulsión no solo se limita en las relaciones de pareja, también se puede evidenciar en los estudios. Para Lucía, el poder alcanzar un logro en sus estudios no genera satisfacción total para ella, incluso le genera malestar saber qué es lo que quiere lograr. En la adolescencia se ve la primera traba, cuando no sabe si quiere estudiar o trabajar, es por la insistencia de los padres en que finalmente decide estudiar. Ya en su carrera, no está convencida si lo que está estudiando es algo que le apasione o quiera ejercer. Finalmente, en la edad adulta, de manera disfrazada, logra ejercer su profesión a pesar de que siente cierto malestar. Los únicos momentos donde se puede ver un esbozo de satisfacción en la actividad del trabajo fue cuando se mudó de ciudad y estuvo trabajando en una profesión diferente a la que se había especializado. Sin embargo, incluso allí se aprecian momentos de descontento. Esta insatisfacción es debido, probablemente, a que no estaba relacionado con su deseo. Cuando hablamos del deseo no se habla de una satisfacción del mismo como pasa en la pulsión, sino que se trata de un cumplimiento de deseo.

El deseo en la teoría freudiana está ligado a los signos presentes en el inconsciente, a las huellas mnémicas que se formaron durante la infancia y esperan ser cumplidas, por esa razón, se dice que el deseo es inconsciente (Laplanche y Pontails, 1966). Para Freud, los únicos momentos donde se logra el cumplimiento del deseo es cuando hay un escape del inconsciente, como es en el caso de los sueños, lapsus o chistes. En el caso de Lucía, el cumplimiento del deseo se ve evidenciado a través de los sueños. Los sueños que Lucía describe y que llaman la atención son los de tipo erótico que tenía en la adolescencia y

principios de su vida adulta, donde siempre se encontraba con un hombre desconocido y atractivo, el cual buscaba a Lucía y la besaba con delicadeza. Para Lucía, el acto de besar se sentía tan real que generaba en ella la sensación de pasión y éxtasis. El momento cúspide del sueño era cuando Lucía estaba a punto de llegar al orgasmo, en ese momento siempre despertaba, nunca hubo una excepción. Recordemos que lo que se ve en el sueño nunca es la expresión real del deseo, además que suele darse el cumplimiento de un deseo infantil.

Partiendo de esta explicación, aunque la verbalización de un deseo infantil se hizo por parte de Lucía, no significa que sea lo que realmente buscaba su inconsciente. Cuando empieza a escribir el diario, menciona que tiene como expectativa casarse, tener hijos y una familia cuando sea mayor. Ese ideal esperable de la sociedad hizo que la condenara a la angustia toda su vida cuando no logró conseguir lo que se esperaba de ella, aún cuando nunca hubo presión por parte de su familia o pares. A pesar de esto, no es posible quedarse en esta hipótesis porque no se puede llevar a cabo un proceso de asociación libre para entender qué quiere expresar realmente el sueño erótico.

Es así que se busca conseguir una relación que le permitirá formar su familia mediante el sueño con este hombre misterioso. Debido a esto es que se puede apreciar como ella, al momento de despertar y estar en la búsqueda de su deseo, busca fuera de sus sueños a ese gran hombre que logra hacerle sentir deseo y pasión. Por esa razón, Marcos y Julio no lograron llegar a ese estándar que Lucía tenía, incluso llegó a considerar que este hombre de sus sueños era el único que podía lograr en ella el orgasmo fuera del autoerotismo. Dichas sensaciones son inaccesibles a la conciencia, por esa razón, Lucía puede experimentarlas durante el sueño, cuando las barreras que protegen a la conciencia del inconsciente no se encuentran activas. Es probable que al no haber experimentado estas

sensaciones fuera de la vida onírica sean muy intensas, por lo tanto, Lucía despierta antes de llegar al orgasmo.

Ante de continuar con la teoría lacaniana, existe un suceso importante a mencionar que se lo hará desde la teoría freudiana y lacaniana, porque hay que recordar que estas dos teorías no son contrarias, sino que Lacan hace una lectura de Freud que le dio un vuelco a su formulación teórica. El punto que se tomará desde las dos teorías es referente a su infancia, en su primer encuentro con un objeto de la relación sexual.

Desde su infancia, Lucía solía ir de vacaciones a un pueblo junto a su familia. Durante estos períodos, Lucía se encontraba con una de sus amigas, Arancha, la cual tenía la misma edad que Lucía. A la edad aproximada de 12 años, Arancha empieza a mostrar su gusto por los chicos de una manera desmedida, demostrando este interés mediante actos exagerados para llamar la atención. Esta manera de actuar le preocupaba a Lucía, ya que no entendía del todo el por qué su amiga empezó a cambiar a como era en su niñez.

En una ocasión en donde Lucía y sus amigas se encontraban en el parque, Arancha empezó a tener estos comportamientos para llamar la atención de un chico que le gustó, el cual se encontraba con sus amigas en el mismo lugar que ellas. Este juego de seducción por parte de Arancha ocasionó que los chicos, mayores a ellas, se acercaran, ocasionando en Lucía cierto miedo debido a que estos chicos tenían un aspecto de pandilleros. Uno de estos chicos, Tino, se acercó a Lucía para llamar su atención, pero como no dio resultado, el chico decidió mostrar un preservativo. En palabras de Lucía: “nada más ver ese sobrecito plateado sobre la palma de aquél tipejo la sangre volvió a correr fría por mi cuerpo y me sentí desnuda y violentada, como si hubiesen tocado mi intimidad.” (Lietsi, 2012, p. 21). A pesar de que Lucía ya tenía conocimiento sobre las relaciones sexuales, qué son y todo lo que implica, tiene una fuerte reacción frente a este objeto.

Teniendo esto claro, se puede considerar una hipótesis de este suceso, utilizando el texto “La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis” de 1924 escrita por Freud, en el cual hace la diferenciación entre la neurosis y la psicosis en relación a un evento traumático. Frente a un evento que pueda generar trauma en el sujeto, es posible que se realicen procesos que tengan como consecuencia la pérdida de la realidad, estos dependerán de la estructura psíquica del sujeto. En el caso de Lucía, la psique se extraña de este suceso y lo deja en la amnesia, lo cual estaría relacionado con la neurosis. Freud explica que en la neurosis se evita el fragmento de la realidad, mas no la desmiente ni procura sustituirla, como es en el caso de la psicosis. Para que se ponga en marcha este proceso, es necesario que la realidad exija al Yo que sofoque un fragmento del Ello, generando así la represión. Consecuente a esto, se generan ciertos procesos que aportan al resarcimiento de los fragmentos del Ello que fueron sofocados, obteniendo así una rebelión por parte del Ello frente a este proceso represivo y a la exigencia que se le impuso para que se adapte a la realidad. Este resarcimiento tendrá un efecto frente al fragmento de la realidad que estuvo asociado con lo que se quiso reprimir en un inicio. Además, se evidencia que se reacciona con angustia cada que la moción reprimida empuja hacia adelante, es decir, cada que trate de pasar a la conciencia (Freud, 1924).

Volviendo al caso de Lucía, el acto de mostrar el preservativo frente a ella por parte de un chico vendría a indicar la introducción hacia el acto sexual, en el cual es necesario sentir amor, deseo, pasión, excitación para poder disfrutar dicho acto. Para sentir estas sensaciones es necesario que las pulsiones dejen de ser exclusivamente autoeróticas y empiecen a dirigirse hacia un objeto sexual, generando así un amor sexual. Es posible que Lucía aún no se sentía preparada para este cambio o que se negara en hacerlo, ocasionando así una separación frente a este fragmento de la realidad. Los resultados de dicho proceso se ven evidenciados en que no se vuelve a mencionar el tema en una edad más avanzada, lo

cual indicaría una amnesia, una manera de evitar o no saber nada sobre ese suceso; y en la angustia o miedo que siente Lucía cada vez que se encontraba en una situación en el que diera paso a realizar el acto sexual. Esta probable resistencia o negación no es posible explicarla desde la psicosis, ya que el proceso implica una desmentida del fragmento de la realidad mediante la creación de otra para evitar la situación displacentera. Este nuevo fragmento que busca ser un sustituto irá imponiéndose cada vez más a la vida anímica del sujeto (Freud, 1924).

La hipótesis planteada no puede ser mayor profundizada debido a la falta de información, por lo tanto, se estima que el afrontamiento de este suceso traumático en Lucía se inclina hacia una pérdida de realidad de tipo neurótico. Partiendo de esta misma situación, se considera que el acto que realizó Tino es un acto de perversión. Es importante aclarar que estos actos de perversión no son exclusivos de una estructura perversa, ya que cualquier sujeto con estructura neurótica o psicótica puede presentar rasgos de perversión. Analizando esta situación desde la teoría freudiana, es posible decir que, el acto de mostrar un condón a Lucía, estaría relacionado con un acto de exhibición.

Desde la teoría lacaniana, estos comportamientos perversos tratarán de demostrar, por lo general, al neurótico que dichos sujetos perversos son poseedores del objeto *a*, del cual ellos, en cambio, no disponen y es causa de su deseo y completud para su falta. Al realizar esto, ocurre una desestabilización por parte del neurótico, ya que la búsqueda del objeto es lo que mueve su deseo y, por ende, es lo que mueve al sujeto a buscarlo hasta el fin de sus tiempos. Se considera que este caso es un acto perverso debido a que cumple con la asimetría del deseo, es decir, que uno de los sujetos opone su deseo al otro y que se repite el acto. En el momento en que Tino mostró el condón vendría a ejemplificar la dinámica del acto perverso, ya que da como resultado la angustia y miedo en Lucía, un sentimiento de transgresión ya que, para ella, fue como ser violentada. Este acto de

perversión se vuelve a repetir al siguiente día de manera diferente, ya no se le muestra un condón a Lucía, sino que se da una confesión por parte de Tino, manifestando que le gusta Lucía. A pesar de que la reacción de la protagonista no es tan abrupta como el primer acto, ella describe que sintió miedo, coraje y compasión debido a que fue la primera vez que un chico le confesaba esto.

Es necesario recordar que el objeto *a* no es un objeto tangible, por lo tanto, al considerar el condón como el objeto *a* no quiere decir que ese es el objeto de deseo como tal. El condón simboliza un objeto utilizado en el acto sexual, en donde se puede encontrar el resorte principal en la posición deseante del sujeto o la causa de deseo, además de afirmar la imagen del sexo del sujeto (Pardo, 2010). El hecho de que se le expusiera este objeto a Lucía indicaría angustia al no tener claro cómo es la posición deseante en ella. Entender dicha posición en este caso es una de las dudas que surge en el análisis.

Ya se hipotetizó anteriormente que Lucía, en el momento del Edipo, negó su castración gracias a que aquel que viene a servir como significante del falo sigue siendo parte de ella. Para explicar de mejor manera esto es necesario recordar las fórmulas de la sexuación, específicamente las fórmulas posicionadas en el lado de la mujer. Ya se mencionó que todo ser hablante pasa por estas fórmulas y en Lucía no es la excepción. Al pasar por el lado de la mujer, Lucía sí pasa por la función fálica, esto gracias a que pasa por el momento edípico. Sin embargo, hay que recordar que, al ser mujer y estar desprovista de pene, se considera que ya está “castrada”, por lo tanto, su posición en la función fálica no es estricta como en el caso de los hombres. Hay que aclarar que la negación de la “castración” en Lucía no significa que hay una desvinculación total hacia la función fálica, sino que viene a demostrar que es la no-toda, “no es verdad que no esté del todo. Está de lleno ahí. Pero hay algo más” (Tendlarz, 2013, p. 138). Este “algo más” demuestra la imposibilidad de que exista La mujer y cómo La está en una doble tensión entre la función

fálica y el goce del Otro. Este corte en  $\text{L}\alpha$  al ser “original” no desprende ningún objeto, por lo tanto, es como si el objeto estuviera perdido y al mismo tiempo no en el caso de la mujer (Sánchez, 2006). La opinión que ofrece Sánchez (2006) sobre  $\text{L}\alpha$  y la relación que tiene con el goce Otro es que, de alguna manera, desprende la posibilidad de que la mujer pueda ser el objeto  $a$  del Gran Otro primordial, dando como resultado una particular relación con su objeto perdido y, al mismo tiempo, siendo la prefigura del objeto  $a$  de su hombre.

Volviendo al caso de Lucía, la pérdida del objeto en ella ocasiona que la falta se haga presente, debido a que pasa por la función fálica, sin embargo, al pasar por el lado de la mujer, Lucía puede estar relacionada con el goce del Otro. Aclarando esto, es posible que exista una privación del objeto, pero dicha privación no es aceptada por Lucía, lo cual explicaría el porqué ella se siente “completa” y no necesita de una pareja. Como Lucía no acepta esa privación de su objeto, no hay la posibilidad de que ella pueda ser la prefigura del objeto  $a$  en los fantasmas de sus parejas varones. Se podría decir que esta falta no es aceptada por Lucía. Aceptar que la mujer se encuentra en falta implica buscar dicho objeto y para realizar esto es necesario que dirija su búsqueda a quien tiene el falo. Además, estar en falta hace que la mujer esté relacionada con la búsqueda del objeto  $a$  del hombre y preguntarse qué es lo que quiere el otro, ya que, según Sánchez (2006), la pérdida del objeto  $a$  en el lado de la mujer no es igual que en el lado del hombre debido al corte en  $\text{L}\alpha$ , por lo que buscará su “aprobación” oficial en el objeto  $a$  del hombre. En Lucía se evidencia que, si bien se encuentra en la búsqueda de su objeto de deseo y dirige su atención al que supuestamente posee el falo, ella no hace un esfuerzo en poder darle a sus parejas lo que ellos desean, rechazando en ser la prefigura del objeto  $a$  de ellos y, al mismo tiempo, complicando su búsqueda. El rechazo de ser esta prefigura se evidencia desde la niñez y lo manifestaba a partir del miedo en enterarse que algún niño o amigo de ella le confesara sus sentimientos de amor hacia ella. Lo mismo ocurre cuando empieza a tener encuentros

sexuales con chicos desconocidos. A pesar de que estos chicos veían a Lucía como causa de deseo, ella no sabe cómo posicionarse en ese objeto significativo de la falta, por esa razón, presenta sentimientos de culpa, repulsión y angustia, ya que no se tiene claro la posición de deseante en ella y se genera la duda “que objeto *a* soy para el deseo del Otro” (Lacan, 1963, p. 255).

Es posible que esta imposibilidad de deseante en Lucía sea debido a que existe una obturación en su deseo. Desde el inicio de la obra se observa la “completud” que siente la protagonista y no logra entender cómo los demás necesitan buscar a alguien más para sentirse contentos. A partir de que Lucía empieza a relacionarse con chicos comienza a generarse la duda sobre su condición, por qué ella no puede sentir lo que los demás sienten, sin embargo, Lucía no pone mucha atención a esto y prefiere negar la falta que ella posee. Esta duda sobre su diferencia empieza a intensificarse en el momento en que sus objetos de amor se van distanciando, generando así la obturación de su deseo. Dicha obturación, al parecer, cesa en el momento en que Lucía encuentra una definición a su condición, identificándose con la comunidad asexual y encontrando que no es la única persona por la que ha pasado por las mismas dudas. Además, esta obturación también es liberada al perder los objetos de amor, porque dan paso a Lucía para encontrarse con su falta, que sea consciente de ella.

Continuando con las formulaciones realizadas por los autores contemporáneos respecto a la sexualidad, Lu (2017) mencionaba que los asexuales hacen la renuncia a la sexualidad mediante el principio de Nirvana como una forma de evitar el sufrimiento inherente a la constante excitación que se da en el acto sexual. Es importante recordar que el principio de Nirvana consiste en reducir el nivel de tensión de excitación del aparato psíquico. En Lucía es posible evidenciar esto en el momento de mantener distancia con sus parejas, ya que sentía miedo de que los encuentros con ellos den paso al acto sexual. Si

bien es cierto que ella no llega a excitarse con una pareja sexual o sentimental, sí siente el sufrimiento de la excitación a través de sus sueños eróticos e incluso con sus fantasías sexuales con los hombres célibes. Y es que la curiosidad que presenta en estas situaciones es la que le llevan a querer experimentarlo en la vida diaria, pero la angustia que ha experimentado en relación a la excitación sexual la han hecho frustrar la fatalidad real del sexo debido a que es un ser hablante (Pardo, 2010).

De igual manera, Lu (2017) mencionaba que hay dos categorías de las personas asexuales. En la primera categoría se habla de aquellos sujetos que no han podido superar el complejo de Edipo. Como ya se ha establecido previamente, en el momento edípico de Lucía vino a aparecer su hermana como el regalo que el padre le ofreció. Como resultado de esta dificultad de superar el Edipo se da un autoerotismo, algo fácilmente evidenciable en la vida de Lucía, especialmente durante su adolescencia. En relación a esta categorización, menciona que el objeto de amor está reducido en las personas asexuales, por lo que la posesión del objeto es menor. Lu (2017) menciona que no se habla de no-posesión de objeto en la asexualidad, ya que se evidencia que pueden mantener relaciones de amistad. En Lucía ocurre esto, la posesión de sus objetos de amor, sobre todo en sus parejas, es mínima. Por esa razón se evidencia que, si bien no se daba el acto sexual en sus relaciones, existía cariño hacia sus parejas porque su objeto de amor viene a fungir como el de no-objeto, la nada (Lu, 2017).

La segunda categoría está relacionada con la angustia de lo sexual dada por la aprehensión radical del cuerpo del otro (Lu, 2017). En el diario de Lucía relata que, durante el encuentro, se dejó llevar por el momento y las sensaciones, “mi cuerpo me fue tan ajeno como el suyo, dejó de pertenecerme y sus sensaciones no fueron más que un eco lejano apenas intuido” (Lietsi, 2012). Se evidencia la aprehensión del ser dado por el otro, pero en dicho encuentro no parece evidenciarse malestar, esto probablemente es debido a

la influencia del alcohol. La angustia se presenta días después de tener su primer encuentro sexual, manifestando que no reconoce su propio cuerpo y tratando de negar lo que pasó. Es posible que pase esto debido a que los niveles de tensión dentro del encuentro sexual son elevados y, en ocasiones, no pueden reducirse.

Por otro lado, Sánchez (2019) con el término de afánisis busca explicar la muerte del deseo en la asexualidad, explicándolo como un temor inconsciente que puede relacionarse con el temor a la castración en la etapa edípica. Y es que en Lucía, al no reconocer su castración, existe el miedo inconsciente de que esta castración puede llegar en cualquier momento y pierda su deseo o capacidad de desear. A pesar de que este miedo se encuentra dentro de su psique, no la molesta constantemente porque su objeto de amor se encuentra dentro de su alcance y, en el momento donde llega a sentir que lo pierde, su temor a la castración intenta salir de la psique.

Para finalizar, Pardo (2010) también hace relación la castración simbólica en el Edipo con la asexualidad. Comenta que la castración es lo que define la relación con el sexo y el objeto y que genera síntomas frente a la complejidad del sexo, pero en el caso de los asexuales parece ser que no están presentes estos síntomas. En Lucía se evidencia el desinterés frente a este tema e incluso cuando llega a mantener relaciones sexuales con chicos desconocidos no muestra preocupación en hacer gozar al otro ni en saber si el otro está disfrutando. De igual manera, este autor habla acerca de la importancia de que los sujetos son seres hablantes y, gracias a esto, son capaces de jugar con la sexualidad, esto es algo evidenciable en las personas asexuales, ya que si bien sienten un rechazo al acto sexual, no quiere decir que no sean capaces de realizarlo. Pardo (2010) comenta que la asexualidad vendría a ser una forma de subjetividad en la que el cuerpo e identidad se forman en un modelo preestablecido, esto frente a la hipersexualización presente en la contemporaneidad. En el caso de Lucía, el poder encontrar esta comunidad de personas

asexuales ingresa en el modelo que tenía instaurado, pero no era capaz de reconocerlo.

Además, logra darle un nombre a su malestar que se encontraba presente durante toda su vida.

## CONCLUSIONES

- Desde la teoría psicoanalítica sí es posible que se pueda comprender la orientación asexual, ya que a pesar de que el punto principal de esta orientación es el desinterés en el acto sexual, no significa que no exista sexualidad en la persona asexual. El psicoanálisis comprende que la sexualidad es parte fundamental del ser humano y es algo que se encuentra presente desde el nacimiento, esto gracias a que el ser humano es un ser hablante que pasa por los significantes. Estas primeras experiencias sexuales en el ser hablante ayudarán en la formación de su estructura psíquica, en la elección de objeto, el goce, la posición masculina o femenina, la posición de sujeto deseante o causa de deseo, entre otras esferas presentes. Por lo tanto, enfocar la sexualidad solo en la práctica sexual que lleve como resultado al coito es reducir al ser humano al puro instinto animal, a un ser que no pasa por el lenguaje.
- Para obtener una formulación teórica única que explique el fenómeno de la orientación asexual es necesario el análisis de varios casos, sin embargo, para esta disertación no es posible realizar dicho trabajo. En su lugar, el análisis del caso de Lucía ayuda a comprender que la elección de objeto, el deseo, la posición femenina, la estructura psíquica, la dinámica de la libido, pulsión y el proceso Edípico tienen mucha influencia a la hora de relacionarse con los otros, sobre todo con los hombres con quienes mantuvo una relación amorosa y con los cuales no pudo llegar a mantener relaciones sexuales ni a sentir deseo y pasión.

- Desde la perspectiva psicológica, se abarca el tema de la asexualidad como una posible patología del orden de la vida sexual. Sin embargo, en el caso de Lucía, esta hipótesis no tiene justificación, porque si bien es cierto que llega a carecer de atracción sexual, si hay un deseo que la moviliza, el mismo que le permite ser partícipe de fantasías sexuales.
- De igual manera, una de las características que separa a uno de estos trastornos de la asexualidad es el tema de la angustia. En el caso de Lucía, la ausencia de relaciones sexuales no le generaron ninguna incomodidad por muchos años. Cuando empieza a sentir angustia por su identidad sexual es en el momento en que considera que debe soltarse para poder conseguir mantener la intimidad. Afortunadamente, la angustia que aparece después de estos encuentros fortuitos desaparece cuando se encuentra en terapia por depresión. Añadido a la terapia, lo que realmente calma su angustia es poder dar nombre a aquello que pensaba la sacaba de la normalidad. Y es que, al pertenecer a la comunidad asexual, se da cuenta que lo que siente no es extraño y muchas otras personas pasaron por lo mismo. Lograr dar un nombre a lo desconocido calma la angustia que sentía, logrando aceptar su identidad y pertenencia a un grupo.
- Hay varias hipótesis para dar una explicación de cómo se genera la asexualidad, entre ellas esta la de tipo social, donde se habla de un abuso sexual. Esta explicación es desde una perspectiva psicológica como psicoanalítica, sin embargo, al no estar comprobada se mantiene como una hipótesis, tal y como es en el caso de Lucía. Ella no sufrió ningún abuso sexual, sin embargo, el suceso que vivió a los 12 años con Tino, quien le mostró un preservativo, implica un momento fuerte para ella, ya que sintió

que “violaron su intimidad”. A pesar de esto, no es un determinante de que ese suceso sea el causante para identificarse con la orientación asexual.

- El amor que los padres brindan a los hijos en la infancia, específicamente en la etapa edípica, es lo que viene a determinar la elección de objeto de amor. Existe poca información al respecto de cómo fue la crianza por parte de los padres de Lucía en ese momento crucial. Se puede especular que recibió un amor desmedido por parte de ellos, generando que ella adquiriera la neurosis que fue brindada por los padres. Debido a esto, en la adultez, cuando Lucía se encuentra con sus relaciones amorosas, busca en ellas solo actos de ternura ya que el acto sexual como tal le genera repulsión. Esto se aprecia en sus dos relaciones y si bien es cierto que con Marcos los actos que recibía de parentalidad no le gustaban, seguía buscando los actos de ternura y amor asexual que le daba. Igualmente, con Julio todos los actos de amor cortés que recibía por parte de él le hacían feliz, pero la simple idea de que apareciera el sexo le angustiaba.
- A partir del análisis realizado se puede concluir que la estructura psíquica de Lucía es de tipo neurótica, ya que en el proceso edípico sí pasa por una “castración” (aunque es negada) y se maneja desde la función fálica. Esto nos puede orientar a saber cómo actúa la falta en Lucía y cuál es la relación que tiene con su objeto *a*.
- Respecto al objeto *a*, recordando que es este objeto causa de deseo y que no tiene ninguna corporeidad, en el caso de Lucía, ella confunde a su objeto de amor con su objeto causa de deseo y es que este último no puede ser uno solo porque no se sabe que fue lo que se perdió. Por esa razón, cuando está junto a su objeto de amor llega a sentir que se encuentra completa y no hay

interés que la movilice, pero cuando lo pierde es consciente de su falta y no sabe qué hacer con ella.

- Con la pérdida de su objeto de amor, sufre un duelo que progresivamente se convierte en melancolía. Durante la mitad de su vida, cuando su objeto de amor se encuentra a su alcance se engaña pensando que está completa, y cuando lo pierde no sabe cómo reaccionar frente a la falta. Por la mitad de su vida, ignoró por mucho tiempo la falta que moviliza al ser hablante y cuando se encontró frente a ella, se colocó en la posición del objeto *a*, como este ser inmundo, evidenciable en el proceso melancólico en los autorreproches que producen un rebajamiento del Yo.

## RECOMENDACIONES

- Para ampliar más la información respecto a la a-sexualidad en el psicoanálisis, es necesario llevar a cabo una investigación profunda con una muestra representativa de la comunidad asexual y así obtener anamnesis completas. Esto ayudará a afirmar hipótesis, por ejemplo las propuestas de Lu, el cual menciona que un evento traumático en el momento Edípico o un mal cierre en este proceso puede ser determinante para la persona a inclinarse a la orientación asexual.

## **Bibliografía**

- Bleichmar, S. (2006). *Paradojas de la sexualidad masculina*. Paidós.
- Calvo, M. y Martín, M. (2017). *MASCULINO-FEMENINO: disimetría entre los sexos*.  
Biblioteca Nueva.
- Chemama, R. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Amorrortu editores.
- Czermak, M. (1998-1999). *ALGUNAS VÍAS FUNDAMENTALES DE LA PSICOSIS*. Les cahiers de l'Ecole psychanalytique de Bretagne.
- Dana, G. (2020). La comunidad virtual de asexuales del área metropolitana de Buenos Aires. *Revista Latinoamericana*, 34, 126- 152.
- Faris, M. S. y Caleb, E. (2018). Saliendo de la otra esquina del closet: arrojando luz hacia la asexualidad. *Ciencias de la conducta*, 33 (1), 75- 94.
- Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas, Vol. VII* (pp. 109-222). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915a). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras Completas, Vol. XIV* (pp. 105-134). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915b). La represión. *Obras Completas, Vol. XIV* (pp. 135- 152). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. *Obras Completas, Vol. XIV* (pp. 235-256). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923). La organización genital infantil. Una interpolación en la teoría de la sexualidad. *Obras Completas, Vol. XIX* (pp. 141-149). Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1924). La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis. *Obras Completas, Vol. XIX* (p. 151-159). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. *Obras Completas, Vol. XIX* (pp. 259-276). Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina (El porvenir de una ilusión. El malestar en la cultura y otras obras). *Obras Completas, Vol. XXI* (pp. 223- 244). Amorrortu Editores.
- Glocer, L. (2008). *El cuerpo: Lenguaje y silencios*. Lugar Editorial.
- Guilañá, E. F. (Febrero de 2017). Aproximación lógica a las fórmulas de la sexuación. *L'aperiódic virtual de la Secció Clínica de Barcelona, XLVIII*, 1-9.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2013). *Estudio de caso sobre condiciones de vida, inclusión social y cumplimiento de derechos humanos de la población LGBTI en el Ecuador*. Quito, Ecuador.
- Lacan, J. (1963). Las cinco formas del objeto a (El seminario de Jacques Lacan. La angustia) *Seminario 10* (231- 366). Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1973). Una carta de amor (El seminario de Jacques Lacan. Aun) *Seminario 20* (95- 108). Editorial Paidós.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de Psicoanálisis*. Paidós.
- Lietsi, L. (2012). *Diario de una asexual. Primera novela en español sobre asexualidad*. Bubok Publishing S.L.
- Lu, H. V. (2017). L'asexualité à la lueur du principe de Nirvâna. Asexuality in the light of the Nirvana Principle. *Annales Medico- Psychologiques, 174* (6), 361- 371.
- Maleval, J.C. (2000). *La forclusión del nombre del padre*. Paidós. Buenos Aires.

- Montes, J. M. y Encinas, M. P. (2020). Una mejor comprensión de la sexualidad humana a través del estudio de la asexualidad. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 115-132.
- Morrison, J. (2015). *DSM-5: Guía para el diagnóstico clínico*. Editorial El Manual Moderno.
- Pardo, E. (2010). L'asexualité, phénomène contemporain? Asexuality, contemporary phenomenon? *Association Recherches en Psychanalyse (10)*, 251- 256.
- Rodríguez, E. D. (2018). *Asexualidad ¿un trastorno o una manera de ser?* Universidad Pontificia Comillas, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Madrid.
- Safouan, M. (2003). Lacaniana II. *Los seminarios de Jacques Lacan, 1964- 1979* (pp. 112-115) Paidós.
- Sánchez, I. (2006). No hay relación sexual. *Desde el jardín de Freud*, (6), 122-145.
- Sánchez, I. C. (2019). *La asexualidad y su relevancia en los debates psicológicos y sociales contemporáneos*. [Tesis de grado, Universidad del Rosario]. Repositorio Institucional - Universidad del Rosario.
- The asexual visibility & education network. (s.f.). *Overview*. Recuperado de:  
<https://www.asexuality.org/?q=overview.html>
- Tendlarz, S. (2013). Las fórmulas de la sexuación. *Las mujeres y sus goces*. (pp. 133-140). Diva.
- Vargas-Trujillo, E. (2007). *Sexualidad... mucho más que sexo: una guía para mantener una sexualidad saludable*. Ediciones Uniandes.